

# Barrios hundidos, pactos fáusticos y pirotecnias salvajes: desplazamientos y conflictos en la ciudad de Valencia desde tres novelas

PEDRO GARCÍA PILÁN  
Universitat de València

## Resumen

Se pretende analizar los desplazamientos físicos y simbólicos experimentados por la ciudad de Valencia en las últimas décadas a través de tres novelas. Con *Noruega*, de Rafa Lahuerta, se trata el hundimiento del centro histórico. A continuación, con *El profesor d'història* (Joan F. Mira), veremos el radical desplazamiento simbólico causado por el surgimiento de un barrio de nueva construcción destinado a élites en torno a la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Finalmente, con *Napalm*, de Joan Canela y Jordi Colonques, se tratará de los perdedores del proceso, cuya efímera revancha tiene lugar en un espacio nada casual. Se tratará tanto de usar etnográficamente la literatura como de destacar sus concomitancias con estudios realizados desde la sociología y la antropología.

**Palabras clave:** Valencia, territorio, *Noruega*, *El profesor d'història*, *Napalm*.

## Sunken Neighborhoods, Faustian Pacts and Savage Pyrotechnics: Displacements and Conflicts in the City of Valencia Through Three Novels

### Abstract

The aim of this essay is to analyze, through three novels, the physical and symbolic shifts experienced by the city of Valencia in recent decades. *Noruega*, by Rafa Lahuerta, deals with the collapse of the old town. Next, with *El profesor d'història* (Joan F. Mira), we will see the radical symbolic relocation caused by the emergence of a newly built elite-orientated district around the Ciudad de las Artes y las Ciencias. Finally, with *Napalm*, by Joan Canela and Jordi Colonques, we will deal with those on the losing side of the process, whose ephemeral revenge unfolds in a space that is anything but random. The focus here is both on the ethnographic use of literature and on emphasizing its parallelism with existing studies in the fields of sociology and anthropology.

**Keywords:** Valencia, territory, *Noruega*, *El profesor d'història*, *Napalm*.



## 1. INTRODUCCIÓN

**A**l repasar la cada vez más abundante producción de obras que reflexionan sobre las relaciones entre sociedad y literatura en ciencias sociales desde una perspectiva en la que, como indica el antropólogo y novelista Joan Francesc Mira, “la conjunción copulativa es lo importante” (2007: 547), se constata que, tanto en sociología (Berger, 1979; Gaspar, 2009; Bauman y Mezzio, 2019; Lamo de Espinosa, 2019; Álvarez-Uría, 2020) como en antropología (Fuente Lombo, ed., 1994; Fuente Lombo y Hermosilla Álvarez, eds., 1997; Mira, 1994 y 2007; González Alcantud, 2021), se ha puesto crecientemente de relieve la importancia de la literatura —especialmente la novela— como forma de aproximarse al conocimiento de la



vida social. Con todo, ambos tipos de análisis no pueden identificarse sin más: si desde la sociología se detallado la capacidad de la literatura para cartografiar la realidad social, también se ha destacado cómo el conocimiento social que se construye desde la misma está hecho “por actores y para actores, no como la ciencia social, hecha por observadores y para observadores” (Lamo de Espinosa, 2019: 93), advertencia que, con similar intención, podemos encontrar en textos provenientes de la antropología, que nos hablan de la obligación, inexistente en literatura, de neutralizar el subjetivismo (Mira, 1994: 56). Si las ciencias sociales suponen una escalada reflexiva ajena a la mayor parte de los actores del mundo social, la literatura, por una parte, proporciona la ventaja de la experiencia vital y, por otra, también propone un tipo de reflexividad superior al utilizado por los actores sociales en su conocimiento ordinario de la vida social (Lepenies, 1994).

Teniendo esto en cuenta, se parte aquí de la base de que determinadas novelas pueden ser utilizadas a partir de la perspectiva del “tipo ideal” de Max Weber (2002: 16-18), que exhibe la lógica social a través de la experiencia de unos actores que no tienen por qué encontrar su correspondencia absoluta en la vida material, sin por ello dejar de reflejar o expresar experiencias y fenómenos reales. Esto sería, en parte, lo que, en antropología, se ha tratado de poner de relieve mediante la reivindicación de la “etnoliteratura” como método útil para trascender los límites de un trabajo de campo basado de manera primordial en la observación participante (Fuente Lombo, ed., 1994; Fuente Lombo y Hermosilla Álvarez, eds., 1997), así como su capacidad como medio para alcanzar “la realidad sumergida” (Fuente Lombo, 1994: 62), incorporando “lo imaginario” a sus análisis (Díaz G. Viana, 2005: 23-24). Es decir, se puede asumir que “la experiencia literaria dibuja una experiencia diferente de lo empírico, pero constituye en sí misma una forma de existencia” (Fuente Lombo, 1997: 33), de manera que la supuesta irrealidad de la literatura es susceptible de acercarnos a aspectos de la realidad social difícilmente aprehensibles a través de los métodos de investigación más comunes.

También cabe advertir que, pese a los innegables avances en el uso de la literatura en ambas ciencias sociales, no dejan de resultar significativas algunas carencias: entre las mismas, no es la menor ese fenómeno señalado por el ya citado Mira, para quien, en cierta medida, la antropología ha venido arrastrando la antigua división del trabajo que parecía otorgarle el estudio de lo urbano y lo moderno a la sociología y el de lo rural y arcaico a la antropología:

... más de una vez me han comentado críticos literarios o simples lectores que en alguna de mis novelas “se ve” que están escritas por un antropólogo. Lo dicen, en primer lugar, porque conocen o tienen referencia de esta parte de mi actividad, es decir, por una asociación personal; y en segundo lugar, y de manera supuestamente objetiva, porque creen observar una cierta densidad de observación de los ambientes rurales en ciertas narraciones mías (curiosamente, cuando se trata de ambientes urbanos, nadie establece esta conexión: como si la antropología se relacionara solo con lo rural o lo exótico...). (Mira, 2007: 554-555)

Este problema no se daría, a priori, en sociología. Con todo, encontramos en esta una curiosa laguna: pese al reconocimiento del papel inspirador de la literatura en el desarrollo teórico de determinadas maneras de practicarse la sociología (Berger, 1979; Álvarez-Uría, 2020), y pese a que las relaciones entre literatura y fenómeno urbano no han pasado desapercibidas a uno de los críticos más influyentes en sociología de la cultura (Williams, 1997), tampoco son habituales las investigaciones de sociología urbana basadas en la literatura como material etnográfico primordial.

El propósito de este artículo es, precisamente, poner de relieve la importancia de la literatura para analizar los desarrollos experimentados a lo largo de las últimas décadas en el caso concreto de la ciudad de Valencia (España). Se intentará poner de relieve, a través del análisis de tres novelas valencianas (escritas en la modalidad dialectal de la lengua catalana

aceptada comúnmente como valenciano)<sup>1</sup>, cómo la narrativa constituye un instrumento de suma utilidad para analizar las transformaciones sufridas por dicha capital para la sociología y la antropología urbanas. Para ello, nos centraremos en tres obras: en primer lugar, se analizará *Noruega*, autoficción publicada por Rafa Lahuerta en 2020 y que ha conocido un importante éxito de público que ha llevado a su traducción al castellano, además de haber repercutido en medios de difusión cultural de ámbito estatal. La novela ha sido escogida porque la biografía del protagonista supone, utilizando un punto de vista etnográfico, una detallada descripción, vivida desde una honda experiencia personal, de la evolución del centro histórico de la ciudad de Valencia, especialmente en cuanto se refiere al deterioro social y hundimiento urbanístico que sufrió el mismo durante las últimas décadas del siglo XX. En segundo lugar, tomaremos como objeto de análisis *El professor d'història*, escrita por Joan Francesc Mira (2008), uno de los pocos autores valencianos que pueden considerarse como plenamente establecidos dentro del moderno canon literario catalán, además de un fundamental referente intelectual del nacionalismo valenciano. Su obra servirá para, partiendo del proceso descrito en la novela anterior, analizar, a través de un desplazamiento físico, el desplazamiento simbólico que ha experimentado la ciudad de Valencia durante el transcurso de las últimas décadas, y que ha sido constatado en estudios sociológicos (Hernández i Martí y Torres Pérez, 2013; 2015; García Pilán y Torres Pérez, 2017). Ambas novelas sirven, en buena medida, para ilustrar el contraste establecido por Marc Augé (1998) entre lugares y *no-lugares*. Finalmente, nos centraremos en los perdedores del proceso, a través de una novela negra: *Napalm*, escrita por dos periodistas (Canela y Colonques, 2017), en la que el protagonismo lo tienen tanto los desplazamientos territoriales dentro de la ciudad — e incluso más allá de ella — como la conflictividad social y política que late, más o menos oculta, como consecuencia de los procesos analizados en las dos obras anteriores. Desde este punto de vista, esta novela, de trama aparentemente inverosímil, resulta sumamente pertinente para acercarse a esa “realidad sumergida” aludida anteriormente. La idoneidad etnográfica de las tres novelas viene justificada además por su capacidad para proceder a lo que sería una “descripción densa” (Geertz, 1997) de una serie de territorios bien concretos de Valencia, con protagonistas detalladamente vinculados a los mismos, y que no pierden de vista nunca, aunque desde diferentes perspectivas, el carácter relacional de los procesos narrados dentro de la dinámica conjunta de la ciudad.

Antes de seguir avanzando, tal vez convenga intentar precisar algo los objetivos: se pretende poner de relieve, en primer lugar, cómo las perspectivas brindadas por la literatura sirven para ilustrar etnográficamente los procesos sociales acaecidos en la ciudad durante las últimas décadas; es decir, se intentará hacer sociología a partir de la literatura, haciendo hablar sociológicamente a los textos literarios. Pero también se intentará, en otro nivel de análisis, mostrar cómo la literatura sirve como ejemplificación literaria del análisis social acerca de la evolución urbana experimentada durante las últimas décadas y las transformaciones sociales y culturales ligadas a las mismas, para lo que tendremos en cuenta los paralelismos hallados entre las novelas analizadas y diversos estudios realizados sobre la ciudad de Valencia. Similitudes que, en ocasiones, sugieren una más o menos directa incidencia de las ciencias sociales sobre la literatura analizada. Por último, se intentará no perder de vista desde qué posición social hablan los autores de las novelas escogidas, situándonos, así, en un nivel que nos aproxima a la más clásica sociología de la literatura. Al respecto, y pese a las diferencias específicas entre estos autores<sup>2</sup>, cabe afirmar que a todos los une una situación de doble subordinación: la

<sup>1</sup> Al respecto ver Sanchis Guarner (1983).

<sup>2</sup> A la condición de *oustiders* literarios de Lahuerta y Canela y Colonques se contraponen la condición de escritor establecido de Mira. A su vez, se aprecian notables diferencias entre las modalidades de habla de los novelistas tratados: más próximo al catalán oriental-central en el caso de Mira, y decididamente occidental-valenciano en el caso de Lahuerta (cf. Sanchis Guarner, 1983: 63-87). Hay matices políticos detrás de estas diferencias, sobre las que no cabe extenderse aquí.

que experimenta la literatura catalana dentro del campo literario español (dominado, lógicamente, por la hegemonía del castellano), y la que sufre la literatura valenciana dentro del panorama literario catalán, que tiene en Barcelona su capitalidad cultural.

## 2. NORUEGA: DESTRUCCIÓN DE LA CENTRALIDAD SIMBÓLICA TRAS UNA MURALLA IMAGINARIA

Se comenzará el análisis de los desplazamientos físicos y simbólicos experimentados por la ciudad de Valencia con *Noruega*, autoficción basada en las memorias de Albert Sanchis, que permite ser leída en clave etnográfica como un relato en primera persona de las transformaciones experimentadas por la urbe desde los años setenta del siglo XX hasta la muerte del protagonista, en 2015. Tales transformaciones se plasman, fundamentalmente, en el proceso de destrucción del centro histórico de esta capital, lo que se conoce como el distrito de Ciutat Vella, delimitado por la muralla que encerraba Valencia en el siglo XIV, y que comprende en la actualidad seis barrios: La Seu, La Xerea, El Carme, El Pilar (antiguamente llamado Velluters y después también barrio Chino), El Mercat y Sant Francesc. Para el protagonista, aquí se encuentra la verdadera Valencia, lo que se plasma en su incapacidad para residir, excepto algún corto período de tiempo, fuera del barrio donde vivió su infancia (El Mercat), así como en el extrañamiento que experimenta cuando atraviesa las fronteras del territorio delimitado por la vieja muralla.

Tal ficción autobiográfica describe el mencionado proceso desde el punto de vista de un joven cuyos padres regentan una tienda de salazones donde se vendía salmón noruego (de ahí el título de la novela, ya que a la familia se la conoce con el sobrenombre de “los noruegos”). Este negocio se ubica en la calle del Trench, al lado del Mercado Central de Valencia, construcción modernista que suponía, según estudios publicados en la década de los noventa del siglo XX, uno de los lugares más representativos en la “jerarquización simbólica” de los habitantes de la ciudad en el plano cognitivo (Boira Maiques, 1992: 133-148), y que se encuentra cerca de otros edificios de época medieval y moderna, que han tenido gran importancia a la hora de definir los principales símbolos colectivos en los imaginarios de la ciudad, tales como la plaza de la Virgen (construida encima del foro romano de la antigua *Valentia*), la catedral (que aúna elementos románicos, góticos, renacentistas y barrocos), la medieval torre del *Micalet de la Seu*, la Basílica barroca de la Virgen de los Desamparados, la Lonja (edificio gótico declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad), el Palau de la Generalitat (sede del gobierno autonómico y centro de poder político durante la época foral)<sup>3</sup> o la decimonónica plaza Redonda (Ninyoles, 1996: 17-21). Junto a estos y otros edificios emblemáticos, y aunque acompañadas de pinceladas de otros territorios de la ciudad, las calles de estos barrios centrales, donde predominaron en su día pequeños comercios que decaen mientras aumentan los personajes marginales que vemos interaccionar detalladamente durante la narración (entre los que abundan personajes históricos, algunos de ellos conocidos, como el escritor argentino Raúl Núñez<sup>4</sup>, que vivió aquí durante años hasta su muerte en la miseria), y que conviven con numerosos bares y discotecas que constituyeron centros neurálgicos de sociabilidad hace décadas y hoy desaparecidos, alcanzan un nivel de protagonismo que convierte a la novela en un tipo ideal de lo que representa un “territorio”, concepto que, para sus habitantes, tiene una connotación significativa que va más allá que el de mero “espacio” (Certeau, 1990: 170-191; Delgado, 1999: 36-46): según un antropólogo, por territorio podemos entender “*un espacio*

<sup>3</sup> El Reino de Valencia mantuvo sus propios fueros entre 1238 (fecha de la conquista por Jaume I) y 1707 (decreto de Nueva Planta decretado por la triunfante dinastía borbónica tras la Guerra de Sucesión contra la de los Austrias).

<sup>4</sup> Autor vinculado al movimiento contracultural *underground*, que publicó varios libros de poemas y novelas como *Derrama whisky sobre tu amigo muerto* (1979), *Sinatra. Novela urbana* (1984), *La rubia del bar* (1986) y *A solas con Betty Boop* (1989), algunas de las cuales inspiraron guiones cinematográficos. Además, fue colaborador tan habitual como mordaz en la crítica cultural de determinada prensa progresista valenciana.

*socializado y culturizado, de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad y que tiene, en relación con cualquiera de las unidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad, positiva o negativa*" (García, 1976: 29; cursiva en el original). Desde esta perspectiva, también podríamos hablar de un 'lugar', foco donde se concretiza el espacio de manera que los elementos que los habitan se posicionan en una configuración instantánea que implica una cierta estabilidad, lo que supone que tienen lugar sucesos significativos para quienes los habitan (Certeau, 1990: 171-174). Partiendo de esta idea, cabe recordar que el antropólogo Marc Augé (1998) desarrolló el concepto de 'no -lugar', que retomaremos posteriormente, y que se opone a lo que denomina "lugar antropológico". Según este autor, tres rasgos comunes servirían para considerar a todo lugar antropológico: son espacios identificatorios, relacionales e históricos (1998: 58-61), condiciones que se cumplen plenamente al leer lo que significa la Ciutat Vella desde la subjetividad de Albert Sanchis. Es decir, la vivencia que proporciona la novela nos sitúa en un espacio altamente semantizado, que acumula señas de identidad específicas, tanto para quienes viven en su interior como para los foráneos, que perciben alteridades que confieren identidades específicas, que se plasman tanto en la densidad de las interacciones vecinales como, por ejemplo, en los enfrentamientos con jóvenes de otros barrios.

La familia del protagonista vive en la calle dels Drets, en pleno barrio del Mercat, al lado de su negocio. Esta está en dicho barrio desde que el abuelo paterno llega en 1923 a la ciudad. Para sus padres "El Mercat Central era un poble dins de la ciutat, un lloc fora de perill on tots es coneixien" (Lahuerta, 2020: 125), y quizás valga la pena recordar que, ya en un lejano 1831, el viajero inglés Richard Ford definió la zona que rodea al mismo como el "corazón" de la ciudad (Boira, 1992: 67). Los padres de Albert habían conseguido, a través de una ética del trabajo abnegada, un cierto ascenso social respecto a la tienda con que empezó el negocio familiar su abuelo, fenómeno característico de los últimos años del desarrollismo franquista que permite al joven vivir, gracias a la herencia familiar, con cierta holgura económica a lo largo de la mayor parte de la narración, a la vez que contrasta con su propio estancamiento social, ya que ni querrá mantener el negocio familiar ni culminar los estudios que emprende en diversas ocasiones, pese a su tan decidida como frustrada voluntad de dedicarse a la escritura, y tan solo conseguirá ir trabajando en diversos empleos precarios. En dicha voluntad influirán fuertemente un profesor de primaria con tendencias alcohólicas y su abuelo paterno, quien ya es, en los últimos años de su vida, consciente de la decadencia del modo comercial basado en pequeñas tiendas que durante años predominó en el centro de Valencia, y que, no de manera casual, regala a su nieto *Arroz y tartana*, la novela de Blasco Ibáñez publicada en 1894, en la que ve de alguna manera una proyección de su propia saga familiar<sup>5</sup>. Respecto a su abuelo materno, poco sabemos del mismo —y menos de su abuela—, pero sí sabemos de su vinculación al centro histórico desde que llega a Valencia recién terminada la Guerra Civil (1939), empleándose en una serradora justo al límite exterior de la vieja muralla, cuando la calle Guillem de Castro "era, per als veïns d'intramurs, *la Carretera*" (Lahuerta, 2020: 120). Y es que el centro de Valencia, el espacio acotado por las mencionadas murallas medievales, se fragua en su imaginario como una isla, rodeada por un mar en cuya lejanía podían vislumbrarse otros territorios ignotos —algunos de los cuales reaparecerán posteriormente—: "allà lluny afloraven illes. La de Mestalla, la del Cabanyal, la d'Orriols. En el meu somni, el barri del Carme era moll i espigó, duana i bordell" (Lahuerta, 2020: 24), lo que no deja de ser una reconversión mítica de un pasado histórico real, ya que el río Turia inundaba frecuentemente esta zona de la ciudad primitiva hasta que se construyeron pretiles para encauzarlo ya en la Edad Moderna (Carmona González, 1997). En una ocasión Albert afirma que, al otro lado de río existía "una ciutat que no consideraba pròpia". Esto no quiere decir que, ya en su infancia,

<sup>5</sup> En esta novela el Mercado Central de Valencia tiene una relevancia fundamental.

Albert y sus amigos no saliesen nunca del centro, como se plasma, por ejemplo, en sus salidas hacia los barrios marítimos, vistos sin embargo como lugares peligrosos y exóticos:

Alguns matins (...) trencàvem el cercol de les muralles que resistien en les postals antigues i volàvem en bicicleta fins al vell trampolí del Partenó de les Arenes, en la platja del Cabanyal. El trajecte era un llit de suor i asfalt entre barris de castic. El concepte *lluny* era alguna cosa més que un prejuí i una distància. València i el Grau eren dos planetes separats per una barrera mental i una trinxera ferroviària que multiplicava la sensació de risc, d'abandó. (Lahuerta, 2020: 39)<sup>6</sup>

Y es que, afirma Sanchis, las trayectorias que implicaban cruzar el río se producían “en contra de las meues inèrcies” (Lahuerta, 2020: 89). Su postura acerca del cauce del Turia se corresponde a la descrita por un geógrafo, quien nos advirtió en su momento que, en el conjunto de la ciudad, “la percepción de centralidad mayoritaria en ningún caso sobrepasa el viejo cauce del río Túria, conformándose éste como una importantísima barrera cognitiva” (Boira Maiques, 1992: 114). Las cosas, como veremos, cambiarán con el tiempo notablemente, pero, de momento, y ciñéndonos a la autobiografía de Sanchis, hay que remarcar que los referentes simbólicos de su familia son tan claros como inmediatos: “A casa, València era el Mercat, la plaça Redona, el far del Micalet” (Lahuerta, 2020: 21). Respecto a este último –y emblemático– edificio recuerda como su clarividente abuelo, ante el creciente abandono de sus barrios –que perdieron entre 1950 y 1991 más de 78 000 habitantes, según Hernández i Martí y Torres Pérez (2013: 23)–, se paraba a mirarlo, mientras, impotente, le decía: “*Mira, xiquet, açò és lo més bonic de València, en açò no podran mai*” (Lahuerta, 2020: 117; cursiva en el original). Y es que su abuelo “amava la ciutat, però també li feia mal. El seu món es trencava i els referents es marcién” (Lahuerta, 2020: 117).

Antes de entrar en cómo se deshace este mundo que parecía sólido, cabe apuntar que el protagonista estudia en el colegio de las Escuelas Pías, emblemática institución creada en siglo XVIII en pleno barrio de Velluters, al lado del cual nació su madre<sup>7</sup>. Esto le distingue del resto de sus amistades de infancia, que acaban en el mundo de las drogas y –en el caso de las mujeres, además– en la prostitución. La constatación de la diferencia entre él y su grupo le lleva a distinguir, dentro del territorio e incluso de un mismo barrio, dos fronteras: la física y la social: respecto a la primera, es consciente de que su amigo Lolo vivía en “el territorio comanxe que sorgia entre el carrer Carnissers i la platja del Pilar” (Lahuerta, 2020: 22), demarcación que, en efecto, convertía una parte del barrio en la zona más afectada por la delincuencia y la prostitución (la que distinguía, dentro del viejo barrio de Velluters, El Pilar del “barrio Chino”). Respecto a la segunda, comprende que el capital social heredado de su familia le convierte en alguien menos vulnerable que el resto de su pandilla:

La meua visió obliqua procedia d'un mirador fora de perill. Ni era un d'ells, ni em mancaven privilegis. El meu registre era un altre i les expectatives que depositaven sobre mi també. Jo era fill del Mercat, clase mitjana amb aspiracions, saba nova que recorria els carrers de Ciutat Vella. (Lahuerta, 2020: 53).

Tales “aspiraciones” quedan pues fuera del alcance de su entorno amical más inmediato, como demuestra el caso de Susana, de la que se enamora y que acaba sus días como prostituta degradada por las drogas, en una suerte de “efecto de barrio” que se conoce bien en sociología urbana (Torres Pérez, Moncusí Ferré y Esteban, 2015): “El determinisme social era infalible. Jo d'aprenent de botiguer al carer del Trench, ella a les ordes d'alguna d'aquelles madames de

<sup>6</sup> Para la situación de aislamiento de estos barrios durante estos años, ver Boira Maiques (1987).

<sup>7</sup> El protagonista de la siguiente novela, como veremos, también lo hará allí.

monyo oxigenat que berenaven en la cafeteria Lauria: Ja se sap, el pes de les inèrcies envernades” (Lahuerta, 2020: 91)<sup>8</sup>.

El paso del colegio al instituto de enseñanza secundaria supone para Albert un cierto ensanchamiento de miras, pues, como indica, el adolescente “vaig canviar de recorregut i perspectiva” (Lahuerta, 2020: 93). Con todo, su radio de acción tampoco se amplía excesivamente: frecuenta los bares de La Roqueta, desde donde partirá la novela que se analizará posteriormente, y que supone apenas el traspaso de la muralla imaginaria. Amores y desamores irán ayudándole, progresivamente, a ampliar su conocimiento de la ciudad, pero esto no mitiga el dolor ante un centro que se desvanece, por el despoblamiento y el aumento de la heroína y la delincuencia, que acompañan el hundimiento físico de numerosos edificios, lo que va haciendo que cada vez aparezcan más huecos en Ciutat Vella:



En el barri les cases es queien per tots els carrers. En cada cantó es discutia un xicotet negoci de ionquis i camells. La Ciutat Vella semblava arrasada pel virus de la rutina i l'abandó. (...) Un paisatge de guerra, botigues tancades i pisos deshabitats va pintar la ciutat del color del desamparament. (Lahuerta, 2020: 149)

Las consecuencias del proceso son previsibles: “Els pragmàtics fugien a l'altra banda del riu. Ni la memòria proscrita ni la cartografia arrasada asseguraven el manteniment dels seus fills” (Lahuerta, 2020: 105), reflexiona Albert, que achaca las responsabilidades del desastre a la falta de sensibilidad y de memoria por parte de un vecindario infantilizado e incapaz de reaccionar ante la codicia de algunas élites económicas y la pasividad o permisividad de los sucesivos gobernantes, que no hacen nada por frenar el proceso destructivo: “les pedres exhalaven l'empremta d'una derrota per incompareixença”, afirma (Lahuerta, 2020: 79), y es que, “oblidar, a València, és un esport que ni tan sols arriba a necessitat: s'oblida amb alegria i l'oblit preval” (Lahuerta, 2020: 335).

Tal relación entre pérdida de memoria y hundimiento físico no puede más que recordarnos a Halbwachs (2014), para quien cualquier memoria colectiva necesita materializarse en piedras, en monumentos, en calles y territorio y plenamente reconocibles. Sin tal articulación espacial, ninguna memoria colectiva puede cuajar, lo que resulta clave en una ciudad que, obnubilada por la autocomplaciente ideología del “Levante feliz”, de la que las populares fiestas de las Fallas – que son “una paròdia controlada pel poder”, según Sanchis – forman una parte importante para el narrador<sup>9</sup>, practica una “desmemoria incivil” que le ha impedido pensarse a sí misma (Lahuerta, 2020: 106-107). El protagonista se muestra, así, sumamente crítico con la pasividad, incluso la aquiescencia, de sus conciudadanos ante lo que está sucediendo ante sus ojos: “Aquella deixadesa institucionalitzada era la bandera de les classes populars, la seua absència de gust pel debat, la criminalització de tot discurs crític i intel·lectual” (Lahuerta, 2020: 252), dice, en un tono que veremos retomar en la novela siguiente.

Aunque la degradación ha comenzado durante el período del franquismo, y la llegada a la democracia, que en Valencia supone una etapa de gobierno socialista es incapaz de frenarla, el paroxismo llega con la subida al poder del gobierno conservador a principios de la década de los noventa del siglo pasado, lo que implica el ingreso de Valencia en la “postmodernitat líquida” (Lahuerta, 2020: 47), como dice Albert remedando al sociólogo Zygmunt Bauman

<sup>8</sup> Alude a una cafeteria que durante décadas estuvo en el chaflán entre la calle del mismo nombre y la plaza donde se encuentra el Ayuntamiento de Valencia.

<sup>9</sup> Para la importancia de las Fallas como “liturgia civil” de un autocomplaciente “valencianismo temperamental”, ver Ariño Villarroya (1992), quien nos demuestra que el fenómeno es bastante más complejo, como también lo hace Hernández i Martí, (1996). Para la construcción del “Levante feliz”, ver Company (2007).

(2001; 2002)<sup>10</sup>. Las ciudades se uniformizan perdiendo sus señas de identidad, y Valencia sucumbe a los cantos de sirena de la nueva economía de la espectacularización y el turismo:

L'imaginari urbà va sucumbir a la dinàmica uniformitzadora del turisme de masses i les seues cadenes. Batejar-lo com a indefugible motor econòmic va ser un gran colp d'efecte per a silenciar els dissidents. És l'economia, estúpids, és l'economia. La llei del capitalisme salvatge es va convertir en el gran cervell de la convivència organitzada. (Lahuerta, 2020: 49)

La degradación sistemática durante décadas es implacable: ya en los años noventa, constata un Sanchis cuya familia ha fallecido al completo:

Els carrers que més m'agradaven ja no existien. Eren tots estrets i recollits, amb molt poc de trànsit i menys llum. En quasi tot s'endevinava l'ombra pròxima de l'enderrocament. Hi havia en eixos carrers una insistència de tons ocres i desllavassats que li atorgaven al laberint la facultat de ser Roma a València. En alguns balcons mace-raven en silenci les restes d'un naufragi, la tensa espera d'un cossiòl a punt de caure, l'insòlit rereflex d'un raig de sol. He viscut amb pena eixe canvi radical de cantins i xamfrans, de places i terrats. (Lahuerta, 2020: 294)

Pese al fuerte sentido de pertenencia al lugar vinculado a su barrio de niñez, la tristeza por la tragedia familiar provoca su huida del mismo. Con todo, la incapacidad de salir de Ciutat Vella es evidente: el sentido de frontera interna vinculado al territorio que siente como realmente propio hace que un traslado a la calle Teixidors, a poco más de medio kilómetro de su vieja vivienda, le provoque una nueva sensación:

Sense mòbils i sense xarxes socials, va ser suficient amb anar-me'n del barri del Mercat a Velluters par a posar terra per mig i convertir-me en una altra persona. (...) S'hi va imposar una perspectiva lateral i perifèrica. El fet de canviar de casa va convertir-me en estranger a ulls del meu difunt pare i la seua delirant teoria de la valencianitat autèntica. Vaig deixar de viure en el solar estricte de València. Vaig travessar el bassal sense ofegar-me. Teixidors pertanyia a l'annexió posterior, la dels cristians. Estava a l'altra banda del ja inexistent braç del Túria, el brollador secret del qual fluïa la platja del Mercat. Mai tres minuts de rellotge havien engendrat tantes metàfores. (Lahuerta, 2020: 168)

La salida del territorio estricto de las viejas murallas árabes (la verdadera Valencia, según su padre), supone, pues, un cierto desplazamiento, pero Sanchis nunca dejará de considerar su Valencia dentro de la Ciutat Vella. Así, y pese a que, como consecuencia de una relación amorosa, vive nueve meses en el pueblo de Alaquàs entre 2001 y 2002, en el área metropolitana de Valencia, el "experimento" no funciona: rompe su relación y vuelve a su verdadero territorio, en el que ya se siente un ser marginal: recordando a Kenneth Tynan, afirma "la Capital Mundial de l'Antiturisme era una llegenda amortitzada i jo el seu darrer hostatge" (Lahuerta, 2020: 255-256)<sup>11</sup>. *Noruega*, así, constituye en la autobiografía del protagonista lo que llamaríamos una "memoria moral" de los espacios (Martí Monterde,

<sup>10</sup> No es esta la única referencia al citado sociólogo que encontramos en la novela: en otro lugar afirma: "les nostres societats s'han tornat més líquedes i inestables" (Lahuerta, 2020: 309).

<sup>11</sup> Kenneth Tynan definió a Valencia como "Capital Mundial del Antiturismo" en un artículo publicado en 1970 y reeditado junto a otros artículos en 1976 en el libro *The Sound of Two Hands Clapping*, traducido al castellano tres años después (Tynan, 1979).

2018)<sup>12</sup>, cuya desaparición tiene consecuencias que van mucho más allá de las transformaciones morfológicas: por ello el autor se siente en una situación de “exili en la seua propia ciutat” (Lahuerta, 2020: 49). Lo que escribe, pues, no es tanto la historia de la ciudad como la pérdida de la misma. Pese a su capacidad para seguir resignificando como propio un territorio que se diluye, lo que nos narra es, en definitiva, la disolución de un *lugar*.

Cuando, afectado por una enfermedad terminal, ve la certeza de la muerte próxima, visita y se sorprende con nuevos barrios periféricos, certificando así el brutal deterioro del barrio marítimo del Cabanyal, —tema sobre el que volveremos—, pero, sobre todo, recorre una y otra vez en moto el cauce del río Turia, desde el vecino poblado de Mislata hasta su desembocadura en el mar: del río como “barrera”, al final de sus días, el joven escritor frustrado pasa a ver el río como “eje” de su malbaratada ciudad (Lahuerta, 2020: 100, 363). Además, al pasar por una degradada zona del tramo final del río Turia en la que años atrás su fallecida hermana Rocío había construido una performance fotográfica, el protagonista reflexiona: “El que Rocío no podía saber és que aquel paisatge que tant l’estimulava acabaria convertint-se, poc anys després, en el testimoni d’un monstre grandiloqüent i faraònic, la Ciutat de les Arts i les Ciències de Calatrava” (Lahuerta, 2020: 175). El pasaje es sumamente significativo, no solo porque las ciencias sociales han señalado el fundamental papel de la Ciudad de las Artes y las Ciencias en el paso de una Valencia de “huertas y barracas” a otra de “galaxias faraónicas” (Santamarina Campos y Moncusí Ferré, 2013a), sino porque también es conocido el papel del arquitecto Santiago Calatrava como ideólogo de la Valencia más moderna, que pudo ser definida como un “monocultivo” del mismo (Moix, 2010: 37-81).

En sus últimos días, oscilando entre el delirio provocado por la medicación y los cada vez más escasos momentos de lucidez, Albert reflexiona con tristeza:

No he comprés els trets essencials de la meua època. He posat tots els meus esforços en deixar constància d’una ciutat que ja no existix. Ho he fet a partir del meu uniforme de mileurista semiculte. Home sense fills, sense hipoteques, sense parella, sense nom, sense problemas, sense obra, sense currículum, sense res que justifique esta escriptura nerviosa i terminal. Sóc l’últim esclav d’un món vençut. (Lahuerta, 2020: 356)

Con el constante recuerdo de un centro de la ciudad hundido, incapaz de construir relaciones duraderas (no en vano, postrado en la cama intenta leer a la socióloga Eva Illouz), abocado a la soledad posmoderna de la vida urbana, aunque Albert Sanchis afirma morir sin comprender nada de su Valencia, realmente sí que ha visto, pues, las claves de su evolución. Las novelas siguientes apuntalarán y desarrollarán su comprensión del proceso.

### 3. EL PROFESSOR D’HISTÒRIA: EL PACTO FÁUSTICO EN EL TRÁNSITO AL NO-LUGAR

La novela que se tratará a continuación supone la culminación de una trilogía dedicada a la ciudad de Valencia, y que arranca de la centuria pasada, con *Els treballs perduts*, en 1989 y que continuó con *Purgatori* en 2003. Aunque no se tendrán aquí en cuenta las anteriores, sí que merece la pena advertir que las tres se basan en arquetipos míticos y literarios fundamentales de la alta cultura europea: Hércules en el primer caso, la *Divina comedia* en el segundo y *Fausto* en el tercero. Es decir, que, apoyándose en una estructura mítica de largo alcance dentro de la cultura europea, Mira adapta motivos narrativos universales a la realidad valenciana (Piquer, 2020: 161-170), lo que no reduce la ciudad a mero escenario o espacio donde transcurren unos determinados actos, sino que los actores se desenvuelven en territorios bien definidos y

<sup>12</sup> La calle del Trench, donde se ubican los “Salazones Sanchis”, era “el universo moral” de su padre, nos dice el protagonista (Lahuerta, 2020: 274).

caracterizados con fidelidad topográfica, con una firme intención, por parte del autor, de incidir o, como mínimo, denunciar, lo específico del caso valenciano dentro de tendencias globales.

El protagonista de la novela es Manuel Salom, un maduro catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia que, a causa de un rocambolesco accidente, decide prejubilarse. Sencillamente, se ha dado cuenta de que sus conocimientos ya no son suficientes para entender el mundo. El profesor está casado con una profesora de griego de instituto, que sufre una enfermedad degenerativa (y podríamos plantearnos si sus conocimientos no están, en este mundo, tan obsoletos como anquilosado se va quedando su cuerpo). Esto será determinante, ya que viven en un piso sin ascensor, y la pareja entiende que pronto ella no podrá salir de casa. También cabe apuntar que el hijo de ambos se suicidó años antes, por motivos que nunca conocieron, lanzándose desde lo alto de la torre del Micalet; es decir, desde uno de los iconos de la vieja Valencia.

La topografía de la novela es sumamente precisa: viven en el barrio de La Roqueta, concretamente en la calle Pelayo, muy cerca de una de las más emblemáticas librerías de la ciudad (de la que el profesor es cliente asiduo) y enfrente de un *trinquet*<sup>13</sup> de pelota valenciana —el único deporte por el que Salom siente algo de interés, precisamente dada su antigüedad (Mira, 2008: 166)—. Es decir, nos situamos justo al otro lado del río imaginado en torno al centro por el protagonista de *Noruega*, en lo que se conoce como “primer ensanche” de Valencia, justo más allá de sus murallas. El enraizamiento en este territorio es fundamental: el protagonista, mucho más viejo que Albert Sanchis, estudió décadas antes en el mismo colegio de escolapios donde lo haría este; los recuerdos más firmes de su infancia se fijan a la Ciutat Vella; incluso, como advierte en una ocasión, su abuelo le decía en repetidas ocasiones y de una manera que nos recuerda a lo visto en la anterior novela, “la Plaça de la Mare de Déu és el cor de València i la Plaça Redona és el melic” (Mira, 2008: 195).

Unos pocos metros fuera del perímetro de la vieja muralla medieval, el profesor se encuentra en un *lugar*, en transformación pero todavía para él cargado de sentido: vive en una casa heredada de su familia, y es propietario del antiguo taller artesano de zapatería donde trabajaron su abuelo y su padre, que él, producto de la movilidad social ascendente conseguida gracias a sus estudios universitarios, tiene alquilado y que se ha convertido en un bazar chino (esta es desde hace años la zona de Valencia con mayor concentración de inmigración china, lo que se plasma en los numerosos comercios que casi monopolizan la zona). Todos los días baja a un bar<sup>14</sup> —ubicado dentro del mencionado *trinquet*—, donde desayuna lo mismo mientras lee el diario.

El profesor no idealiza, con todo, el pasado de Valencia: en realidad, intenta enraizar el desastre urbanístico que para él ha experimentado en poco tiempo la misma —y aquí sus denuncias coinciden en buena parte con las vistas en *Noruega*— en una historia específica de más larga duración. Así, en una visita al claustro histórico de la Universidad, edificio renacentista presidido por una estatua de Luis Vives, piensa en el destino de este (exiliado y miembro de una familia de judeoconversos masacrada por la Inquisición) y reflexiona: “ni els segles ni l’antiguitat no ens han servit de gran cosa, almenys a efectes de la celebritat acadèmica de què gaudeixen i menys encara a efectes de promoure i difondre el pensament racional, del tot invisibles sovint en aquesta ciutat” (Mira, 2008: 38). Así, define el fuerte contraste entre el bello claustro renacentista y el conjunto de la ciudad en los siguientes términos:

<sup>13</sup> Frontón cerrado donde se juega al tradicional deporte de la pelota o *pilota* valenciana. Vale la pena señalar que para el abuelo de Alberto Sanchis que frecuentaba este *trinquet*, es el deporte verdaderamente valenciano, cosa que se habría tristemente abandonado en beneficio del fútbol (Lahuerta, 2020: 118).

<sup>14</sup> Bar que existe realmente aún en la actualidad.

És com una illa petita enmig de la indecència greixosa i obtusa dels nous rics enjoiats que ens governen i que busquen només la manera d'atordir els homes, ja que satisfer-los és massa difícil, que pretenen convertir la ciutat en un gran escenari, espectacle, plató televisiu, i aquest quadrangle amb columnes i estàtua és un jardí tancat enmig d'un desert estèril, una estepa inculta coberta de deixalles i plàstics bruts. (Mira, 2008: 39)

Espectacularización, pues, como clave de la nueva Valencia, como ya se insinuó en la novela anterior, y como han puesto de relieve diversos estudios (Santamarina Campos y Moncusí Ferré, 2013b; Ruiz Torres y Santamarina Campos, 2013). En este magno proyecto, la creación de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, ya aludida, ha jugado un papel clave, hasta el punto de erigirse como el principal referente simbólico de la Valencia moderna, habiendo desplazado, en los imaginarios de la ciudad, a los antiguos referentes del centro histórico (Hernández i Martí i Torres Pérez, 2013; García Pilán y Torres Pérez, 2017). En nuestra novela, este monumental complejo no tarda en aparecer: una tarde de Pascua de Resurrección, Manuel e Irene acuden al cauce del río a merendar, como es tradición hacer en Valencia ese día. En el tramo que visitan, en avanzado estado de construcción, están la Ciudad de las Artes y las Ciencias y los altos edificios que se han construido alrededor, destinados a ciertas élites sociales y económicas (Cucó Giner y Yeves Bou, 2013). Salom observa el paisaje mientras recuerda tantas tardes de su infancia pasadas ese mismo día festivo allí, en un río que todavía lo era, con unas costumbres ya abandonadas como, la *Salpassa*, con bandadas de niños corriendo mientras hacían ruido con matracas, carracas y artefactos de madera, y que contrastan con la música moderna que escucha en los aparatos reproductores que le rodean. Y constata como las costumbres se han transformado tanto como el paisaje: "Al seu voltant, les músiques de ràdio i les cançons, els crits d'infants jugant i les veus dels adults, omplien l'aire del parc de ciment blanc i de gespa nova allà on fins molt pocs anys abans hi havia hagut un riu obrint-se pas enmig d'una selva de canyes" (Mira, 2008: 49-50). Para Salom, lo construido y lo que se continúa haciendo se caracteriza por un alto grado de estandarización, que lo deja fuera del espacio y de la historia de cualquier ciudad concreta:

Aquel parc de ciment i de gespa moderníssim netíssim acabat d'estrenar, el devien raspallar i agranar cada dia, una obra d'enginyers arquitectes que podrien haver-la construïda igualment dins o fora de qualsevol altra gran ciutat, en aquel parc ni suburbà ni urbà on hi hagué el riu de la sea infantesa, allí mateix on hi hagué herba salvatge, moreres i canyars, ballaven en rogle i cantaven residus de tonades rurals. (Mira, 2008: 55)

Cuando, motivados por el cansancio de Irene, se sientan en un banco junto a dos hombres maduros, percibe la honda satisfacción de los mismos ante lo construido y ante lo que falta por construir: dicen con orgullo que allí se harán unas torres de edificios de las cuales, al menos una, será la más alta de España<sup>15</sup>.

La conversa dels dos homes, que era només un devessal de llocs comuns banals, els més banals i comuns d'una mena de gent que fa tants anys que domina i governa en aquesta ciutat que ja pareix que el seu cervell col·lectiu i greixós siga tan indestructible com el cos gras i tou de l'abella reina que un exèrcit d'abelles laborioses obtuses alimenta i preserva, i la seua excrecència era aquella conversa amb xandall en un parc de ciments admirant-se de tindre a València fent obres famoses els millors arquitectes del món, un d'ells paísà nostre i celebritat universal, que ens están

<sup>15</sup> Esas torres no llegaron a construirse por la crisis financiera de 2007, pero realmente estaban proyectadas.

construint una ciutat tota nova, una cosa mai no vista, una nova meravella del món i l'enveja de tot el planeta, un imant per a millions de visitants. (Mira, 2008: 60)

La conversación es reveladora, pues muestra el fundamental papel del conjunto monumental a la hora de conseguir un símbolo capaz de aglutinar la aquiescencia mantenida durante décadas por gran parte de la ciudadanía hacia los políticos denostados en ambas novelas que los han gobernado durante años, como se ha verificado en diversos estudios (Ruiz Torres y Santamarina Campos, 2013; Santamarina Campos y Moncusí Ferré, 2013b; Hernández i Martí y Torres Pérez, 2015); es decir, empleando el término gramsciano, a la hora de conseguir una hegemonía (Gramsci, 2022: 163-177). En todo caso, y tras un inevitable desencuentro verbal entre el ilustrado profesor y estos dos hombres, Irene y él deciden regresar a casa. Con todo, el profesor comprende una triste realidad, o también podríamos decir que experimenta una revelación:

I tanmateix, va pensar quan tornaven lentament cap al pont, i sabia que Irene ho pensava també en aquell moment, en un lloc com aquest és on podrien mudar-se a viure, (...) potser en un dels acarats a llevant i a mijgorn i prou per a rebre la llum del sol del matí a la vesprada, prou alt per a contemplar un horitzó extens de mar i de camps treballats i de pobles de l'horta, (...) si la mudança s'havia de fer per força, aquell podia ser un lloc perfecte. (Mira, 2008: 61)

Allí se dan cuenta de que se les aparece, por vez primera, un pequeño perro, que les sigue como si los conociese: "I en aquell punt va ser quan s'adonà del gos, un gos pelut de potes curtes, de morro llarg i d'orelles caigudes, que caminava al seua costat, movia la cua, i els mirava amb ulls dolços, sense recel, com si ells foren els seus amos" (Mira, 2008: 62). Más adelante, otro perro, muy similar, de nombre Mefis, pasará a vivir con ellos, cuando ya la mudanza haya culminado. Y es que la decisión se toma como un moderno pacto fáustico en la Valencia del siglo XXI: así como un Fausto insatisfecho de sus conocimientos vende su alma al diablo, el traslado a la Ciudad de las Artes y las ciencias equivale a la entrega del alma del profesor a Lucifer. La decisión está tomada, pues: "es mudarien de casa, a viure en un pis nou lluminós, un pis d'un edifici en un carrer ample i nou, a viure en una casa sense història" (Mira, 2008: 71), decisión que viene facilitada por la oferta del señor Li, arrendatario de su local, de comprarle este y la casa, escena que continúa llena de reminiscencias goethianas:

estaba fet, como si el doble de Deng Xiaoping haguera estat un enviat del cel, just en aquell moment, una esperit encarnat arriat de la Xina per encendre aquella llum que ara l'il·luminava, l'hereu de Mao transmigrat que el llaçava al gran salt endavant, adéu a aquell carrer i a aquella casa on havia nascut i viscut. (Mira, 2008: 71)

Su decisión de cambiar de vida radicalmente se entronca para el profesor dentro del final de la historia contemporánea a la que a él ha dedicado su vida, así como de su necesidad de escribir un libro que le permita comprender si verdaderamente la historia tiene algún sentido:

... si algú com ell no ho escriu i explica, com podrien arribar a copsar què volia dir que la historia contemporània nostra s'havia acabat finalment, la història del segle XIX i del XX a la qual ell havia dedicat tota la seua vida, el día que un basar de productes a preu rebentat importats de la Xina, el Basar Pekín al carrer de Pelayo de València, havia esdevingut l'usurpador, l'ocupant o simplement l'hereu i successor de la sabateria del seu avi espiritista, de son pare artista estilista, o si no era l'hereu sí que era el comprador de l'hereu professor que havia de fugir de aquella casa i abandonar aquell carrer que, d'altra banda, sense que n'hagen enderrocats cap edifici, per gran miracle d'aquesta ciutat, va pensar, on la demolició i la ruïna són tan

extenses i tan habituals, sense deixar de ser un carrer de cases iguals de quatre o cinc pisos amb balcons de ferro i amb persianes grises o verds als balcons, s'havia transformat també en un gran basar que potser representa la nova economia popular d'aquests anys. (Mira, 2008: 72-73)

El abandono de su trabajo un año antes de su jubilación, junto a la decisión de su traslado de vivienda, supone un proceso de "comiat de sí mateix" (Mira, 2008: 115), que incluye deshacerse de su biblioteca, incluida su vasta producción académica. Recordando una biblioteca que vio en su día en medio del Sahara marroquí, piensa:

Imaginà que conservar tots els seus llibres, conservar-los cobrint les parets del pis nou que ja havien visitat en la falsa ciutat nova d'artifici, seria això mateix, l'equivalent de mantindre una biblioteca com aquella enmig d'un entorn tan hostil com el que envoltava el Poblet de Tamgrut. (Mira, 2008: 143)

El adiós a "una casa habitada per tres generacions al llarg d'un segle" implica, también, la despedida del santuario que dentro de la misma ocupa la habitación vacía de su hijo, además de sus muebles (heredados), la mayor parte de su ropa, etc. Y un paso hacia la incertidumbre: "Havia viscut en l'escenari d'un temps heretat, el temps dels avis, dels pares i de la infantesa, ara en quin temps viuria", se pregunta Salom (Mira, 2008: 70).

Vivirá pues en un tiempo nuevo, y en un espacio sin referentes significativos, pese a su espectacularidad en términos de volumen. Paseando por el parque del río, piensa que el descomunal tamaño de los edificios que les rodean no está hecho con el propósito de los viejos monumentos, como las grandes catedrales, sino con una intención muy distinta:

Amb la voluntat de fer sentir als visitants la pròpia estatura insignificant de lil·liputencs reduïts i aclaparats per aquella grandesa, però ell no recordava haver sentit aquesta forma d'ofensa o d'agressió ni als peus de la torre Eiffel, ni a Manhattan entre els gratacels, ni davant de la piràmide de Keops (...) i per tant ací no es devia tractar d'una efecte de pura grandària o magnitud sinó de la intenció mateixa d'aclaparar a l'espectador amb temples monumentals sense esperit, bàrbara Babilònia d'enginyers, o era també un resultat d'aquella exòtica insultant insuportable exhibició de buidor que alguns en diuen modernitat extrema (...) aquesta ideologia de la banalitat presumptuosa i repetida de ciutat en ciutat, quan sembla que ja l'única cosa que importa és convertir-ho tot en espectacle o en escenari caríssim on no es representa cap obra. (Mira, 2008: 236)

El mal, reflexiona Salom, no afecta solo a "ciudades suicidas" como Valencia, sino que es una desgracia universal, destinada a convertir a los ciudadanos en "turistes en la seua propia casa" (Mira, 2008: 237). En todo caso, mire hacia donde mire, lo único que ve Salom es el olvido de la Valencia histórica y la negación de la verdadera vida urbana:

...torres altes de pisos, d'arbres molt joves i jardins anèmics, de gespa pàl·lida, i a l'atre costat no hi havia edificis o cases, sinó el vell llit del riu allí ja més ample escampat ja fora de la ciutat vedadera i per tant sense marges i murs de pedra antiga que la protegien, allí ja sense forma ni memòria de riu, ja només un espai ocupat per aquelles construccions de ciment blanques disperses de volums tan estranys i per a ell incomprensibles. (Mira, 2008: 157)

Entre estas construcciones extrañas, por poner solo algunos ejemplos de tan magno complejo, visita el Gulliver gigante que, a modo de parque infantil existe en un tramo cercano del río, piensa en los gigantes y liliputienses de la novela de Swift, y concluye:

els uns i els altres acumulen els vicis risibles dels seus veïns i compatriotes, disputadors, grossers i vanitosos, uns i altres sumats produeixen la fatuïtat infinita dels qui han construït o manat construir aquests edificis d'una falsa ciutat de gegants destinada a homenets de cervell infantil. (Mira, 2008: 251)

Igual de significativa es su reflexión sobre el Ágora, espacio todavía en construcción y que veremos reaparecer en la siguiente novela:



L'Àgora que volien construir allí mateix no seria una àgora grega amb ciutadans que escolten els filòsofs parlar sobre el cel i la terra o que debaten amb passió el bé públic, serie una simple esplanada deserta de ciment o una altra gran construcció, exhibició de la mateixa arquitectura gratuïta damunt d'una caverna inmensa de cotxes... (Mira, 2008: 257)

El profesor, pues, se ve a sí mismo, con su esposa Irene, “com a veïns amb llotja o balcó d'espectadors permanents d'aquella disneylàndia o gran fosa per a adults blanca y gris ams el nom presumtuós i falaç de Ciutat”, que ni era ciudad ni tenía gran cosa que ver con las artes y las ciencias (Mira, 2008: 157). En realidad, nada hay en su nuevo espacio que le resulte auténtico: cada día pasean “per jardins esquemàtics que no eren encara jardins, per aquell parc que no era parc en els límits d'una ciutat que allà tampoc no era una ciutat” (Mira, 2008: 221).

Es decir, el Salom pasa de un barrio a un no barrio: a lo que Augé, en definitiva, llamaría un ‘no-lugar’, aunque algunos sociólogos han precisado que, dada su capacidad para simbolizar una específica dinámica en una ciudad caracterizada por un desenfrenado urbanismo neoliberal, tal vez sería mejor calificarlo de “*glolugar*” (Hernández i Martí y Torres Pérez, 2015). Del viejo centro del que solo quedan fragmentos descontextualizados, de la casa y taller de su vieja familia, han pasado a la no ciudad, donde la gente convive efímeramente en el perpetuo anonimato.

Así, el profesor se encuentra perdido en su nuevo espacio: a diferencia de las rutinas mantenidas en La Roqueta, aquí “no llegia la prensa cada día, perquè d'ençà que vivien al pis nou no tenía ni un quiosc habitual on comprar-ne ni un bar de tota la vida on demanar un café amb llet i un croissant i llegir el periòdic” (Mira, 2008: 248); fuera del parque del río es imposible pasear, pues las calles son monopolio de condominios cerrados al tránsito público; cuando busca una peluquería tradicional donde afeitarse, solo encuentra en un moderno centro de estética donde una especie de “bruja” (así se autodefine la moderna alquimista) le transforma quitándole su sempiterna barba y plantándole un peluquín. Además, aprende a conducir, lo que lo convierte en un *flâneur*, perdido en su nuevo vehículo, de esa postmodernidad que tanto detesta: tan perdido que una noche, sin saber bien por donde circula, vive su particular noche de Wallpurgis, en un sórdido paraje de la zona próxima de la Patacona, donde se ve rodeado de prostitutas exóticas que le ofrecen sus servicios (solo el perro Mefis, su particular demonio, consigue salvarlo de la situación, igual que Fausto es salvado de las brujas en la obra de Goethe). Y es que, hay que insistir, la inspiración en Fausto está perfectamente adaptada, desde el punto de vista etnográfico, a la Valencia actual: el desplazamiento de las viejas prostitutas del barrio Chino de *Noruega* por las jóvenes procedentes de redes de prostitución internacionales que, efectivamente, se concentran en degradadísimas y sórdidas zonas del extrarradio urbano como en la que se pierde Salom (Ariño Villarroya, 2022: 72-74) refleja también el interés de Mira por la otra cara de la Valencia triunfante, que incluye la nueva inmigración, lo que se pone de manifiesto, asimismo, en la criada rumana que convivirá con ellos para cuidar de Irene, Margot, tentación erótica permanente que equivale a una “transmutació de la Margarida fáustica” (Piquer, 2020: 169), y como habíamos visto antes, en

el señor Li, que simboliza las transformaciones de la milenaria cultura china hasta su importancia en un mundo global. Tampoco se le escapan los fuertes contrastes sociales que se le aparecen sin necesidad de perderse con el coche entre prostitutas: sin salir del cauce del río, caminando tan solo unos minutos, y bajo el puente del Ángel Custodio –de les “feres diabòliques”, dice exactamente, aludiendo al aspecto de las siniestras esculturas – “passà sota els arcs molt amples, baixos i foscos del pont on dormien quatre o cinc homes, entre llençols de paper de diari i falssades de cartó, els caps de faccions africanes molt negres damunt de bolics de roba i les sabates al costat dels caps” (Mira, 2008: 248). La escena dista de ser inverosímil: de hecho, esta situación ha sido analizada por las ciencias sociales (Moncusí Ferré y Hernández i Martí, 2013), y más adelante volveremos sobre ella. Por eso hay que insistir, pese a la precisión topográfica y etnográfica de la novela, en su carácter alegórico, ya que el pacto con Lucifer es explícito en diversas ocasiones: por ejemplo, cuando, al llegar a la nueva casa, Salom intenta montar una pequeña estantería prefabricada para los pocos libros que se llevan (todos de Irene), el poco diestro en tareas manuales profesor se hace una pequeña herida en el dedo. A partir de aquí, fantasea con que debería aprovechar esa sangre para su peculiar pacto con el diablo:

Un tracte ocult amb el dimoni, Llucifer fes que jo arribe a viure prou temps i amb força els anys que Irene em necessite, i jo amb aquesta sang firme et jure que escriuré en honor teu el meu llibre, i llavors ell, en honor del señor visitant del més enllà, i amb la sea inspiració de màgic de capa de seda i vareta, amb el seu auxili d’esperit que penetra els secrets, mostraria que l’única teoria unificada de la historia és que no hi ha cap teoria posible. (Mira, 2008: 179-179)

En todo caso, desde la altura de su nuevo edificio, el profesor Salom constata permanentemente la falta de sentido de todo lo que le rodea. También lo hará, como Fausto, desde un fondo ficticio de océano: el Oceanográfico, uno de los grandes atractivos turísticos de la ciudad de las Artes y las Ciencias. El pacto fáustico tiene, claro sus limitaciones: el jubilado profesor se ve superado por las circunstancias, por la irracionalidad y el individualismo rampantes que han adquirido en Valencia unas proporciones paroxísticas, que se plasmarían en la larga hegemonía conservadora en Valencia y su aquiescencia por parte de la mayoría de una población a la que, como se decía ya en *Noruega*, no le ha importado destruir su patrimonio, para admirar, aquí, monumentos gigantescos nada funcionales, cuya única finalidad sería, para el autor –y para su protagonista– el dominio ideológico de unas masas irracionales.

#### 4. NAPALM: LA PIROTECNICA DE LOS PERDEDORES

En las novelas tratadas hasta ahora se ha puesto de relieve cómo la ciudad de Valencia ha adquirido una nueva distribución espacial, hasta el extremo de que uno de sus barrios, un ‘no-lugar’ creado desde la nada, sin ningún anclaje en la historia valenciana, ha sido capaz de desplazar el centro simbólico de la capital, gracias a una política de espectacularización que tiene como contrapartida la relegación del viejo centro de la ciudad. Ambas novelas coinciden en un punto: la pasividad, cuando no la complicidad, de la ciudadanía ante el proceso de destrucción de la ciudad histórica. También hemos podido deducir que este proceso ha tenido sus perdedores, plasmados en figuras más o menos marginales, que abarcan desde los heroínómanos, navajeros y las clásicas prostitutas concentradas en el barrio Chino de la ciudad antigua hasta las nuevas hetairas inmigradas que pululan, más o menos dispersas, no muy lejos de la triunfante Ciudad de las Artes y las Ciencias. Así, la etnografía literaria nos informa, corporeizando en personajes concretos, lo que se ha puesto de relieve en estudios sociológicos: el proceso de reestructuración simbólica de la ciudad de Valencia ha tenido consecuencias que

se plasman en la concreción espacial de las huevas desigualdades sociales (Torres Pérez y García Pilán, 2013b; García Pilán y Torres Pérez, 2016). Precisamente, los perdedores y sus territorios adquieren el máximo protagonismo en la novela que nos ocupará en esta tercera parte: *Napalm*, escrita por Joan Canela y Jordi Colonques y que, tras su publicación en 2017 resultó ganadora del Certamen València Negra 2018. Además, este trepidante relato aporta otro elemento fundamental al análisis; así como las novelas anteriores culpaban vagamente a élites (*Noruega*) o a políticos manipuladores (*El profesor d'història*) del proceso, aquí veremos claramente la imbricación entre élites políticas y económicas.

Aunque la narración discurre por distintos espacios de Valencia e incluso del área metropolitana de la misma, los escenarios principales de los acontecimientos se sitúan en tres barrios de su periferia: Benimaclet, Els Orriols y El Cabanyal, con un espectacular desenlace, que se da, nada casualmente, en la Ciudad de las Artes y las Ciencias. La novela, que tiene como trasfondo la crisis financiera desencadenada en 2007, refleja desde distintos puntos de vista las múltiples caras de la misma, y la mayor parte de sus protagonistas son personajes en situación de vulnerabilidad e incluso de exclusión social, que en Valencia han adquirido proporciones especialmente catastróficas, debido a las especificidades de un modelo económico basado en el urbanismo neoliberal (Torres Pérez y García Pilán, 2013a; Camacho Gutiérrez *et al.*, 2015).

La narración, con un protagonismo mucho más coral que las anteriores, transcurre durante una semana justa; de lunes a domingo. El primer día, en el barrio de Benimaclet, ubicado al norte de la ciudad, un conjunto de vehículos ha sido incendiado por la noche, en un aparente acto de vandalismo que, con resonancias falleras, los autores denominan una “*salvatge nit del foc*” (Canela y Colonques, 2017: 8)<sup>16</sup>. La sorpresa llega cuando, al día siguiente, sucede lo mismo, pero con muchos más vehículos, en el barrio de Els Orriols, muy cercano al anterior, aunque más al norte, ya colindante con zona de huerta. La estupefacción de la policía aumenta cuando el miércoles, en el barrio marítimo de El Cabanyal, arde nada menos que el parking de vehículos de la Guardia Civil, justo al lado del cuartel que allí se ubica. La audacia del acto y la dimensión del atentado llevan a descartar el vandalismo, para pensar en algún tipo de organización terrorista, cuyos objetivos, por el momento, se desconocen.

Cabe ahora detenerse en los protagonistas y en sus territorios. La topografía que se nos dibuja de sus barrios es, como en las novelas anteriores, detallada: en el barrio de Benimaclet, al noreste de la ciudad, muy próximo a tres campus de las dos universidades públicas valencianas, encontramos a Claudia y a Daniela, inmigrantes colombianas que se dedican a cuidar ancianos de nacionalidad española. Ambas tienen parejas de la misma nacionalidad, Mario y Juan Carlos. Golpeados por la crisis, el primero de ellos se dedica a la economía informal realizando mudanzas, mientras que el segundo, en el paro, tuvo que trasladarse desde Benimaclet al más periférico barrio de la Luz, barrio de aluvión creado al oeste de la ciudad en los años del desarrollismo franquista, ya que el encarecimiento de los precios del alquiler en Benimaclet, provocado por la progresiva conversión de este en zona de estudiantes desde la década de los 90 del siglo XX, impide su permanencia en el mismo. Mario, además, juega al fútbol en la liga que, en el antiguo cauce del río Turia, hace tiempo han organizado los inmigrantes – primero latinos, y luego de otras nacionalidades –, y de cuyas trabas administrativas y quejas vecinales, estudiadas detalladamente por Torres Pérez (2007), también se hace eco la novela. Volveremos posteriormente sobre este espacio.

Benimaclet es, como se encarga de recordar la policía tras el atentado, un importante punto de encuentro “*de grups antisistema i radicals*” (Canela y Colonques, 2017: 10), pero es también, en estos momentos, un territorio plagado de negocios cerrados por la crisis: sólo aguantan lo comercios chinos y los paquistanís. En un pequeño jardín de una plaza del barrio,

<sup>16</sup> La *nit del foc* o noche del fuego es el punto culminante de las Fallas, cuando arden los monumentos por toda la ciudad.

las cuidadoras llevan a los viejos a hablar de sus cosas, mientras ellas se apartan formando esos espacios de sociabilidad pública “pacífica pero distante” que caracteriza la sociabilidad pública interétnica valenciana (Torres Pérez, 2007). Con todo, y como nos advierte el citado autor, las tensiones no dejan de estar soterradas, especialmente en momentos inmediatamente posteriores a acontecimientos como el vivido: “La gentola aquesta que vé de no sé on collons i no se sap integrar!”, afirma tajante un anciano que especula con la autoría de los hechos (Canela y Colonques, 2017: 13). Aunque, a decir verdad, no solo los inmigrantes extranjeros son señalados: como hemos visto antes, la policía apunta a nacionalistas, pero también a jóvenes cuya vestimenta no convencional les hace aparecer como sospechosos, lo que provoca conflictos acerca de la legítima definición de quién es y quién no es vecino de pleno derecho. Ante el despliegue policial que el barrio vive inmediatamente después del atentado, y que ejemplifica perfectamente las políticas securitarias emergentes en las ciudades del neoliberalismo (García y Avial, coord., 2015), una pareja de jóvenes a la que se le requiere el carnet de identidad, se queja señalando a un anciano: “Per què us claveu amb nosaltres i no amb el vell aquell?” –dice ella–; “Nosaltres som tan del barri com ells!” –apostilla él– (Canela y Colonques, 2017: 13). Aparece también por aquí un grupo de rumanos (Costin, Luca y Lucian) que, con sus bicicletas, se dedican a buscar corcho sintético en los contenedores de basura (aunque su presencia no se limita a este barrio).

El segundo incendio tiene lugar, como se ha indicado, en el barrio de Els Orriols, y más concretamente en los bloques de pisos de Barona, que es, con mucho, la zona más conflictiva del barrio, aunque ha jugado en el mismo un claro efecto metonímico (Moncusí Ferré, 2017). Se trata de un barrio especialmente afectado por la crisis (Torres Pérez, Moncusí Ferré y Osvaldo Estaban, 2015), en el que perder el coche es para muchos perder una parte fundamental del patrimonio, cuando no directamente la herramienta de trabajo. Dado que el tráfico de drogas ha provocado la aparición de mafias locales, todo parece apuntar ahora a luchas por el territorio entre bandas organizadas.

Encontramos en Orriols a Ismael, mendigo saxofonista que morirá pronto en un accidente, y a su novia María. Ambos viven en la calle. Asimismo, vuelve a aparecer un grupo de rumanos con sus bicicletas (ahora Petre, Costin y Gabi). Cuando recogen de los contenedores el ya mencionado corcho blanco, los vecinos dicen que “açò que están fent els romanesos, els gitanos no s’havien atrevit a fer-ho mai” (Canela y Colonques, 2017: 40).

El tercer incendio acontece en El Cabanyal, barrio de la franja marítima sobre el que ha planeado durante décadas, de manera especial durante el período de mandato conservador de la ciudad –y en la novela vemos aparecer a una alcaldesa inequívocamente vestida de rojo<sup>17</sup>–, la amenaza de derribo en una operación de acumulación por desposesión de gran magnitud (García Pilán y Ruiz Torres, 2013; Ruiz Torres y García Pilán, 2013), y que ha provocado la mayor lucha vecinal de la ciudad de Valencia durante los últimos tiempos (Santamarina Campos, 2014; García Pilán, 2015; García Pilán y Juan Nadal, 2017). Si la situación en Orriols es, desde el punto de vista social, peor que la de Benimaclet, descendemos todavía un eslabón en los barrios de la Valencia perdedora: sometido a un proceso brutal de degradación inducida, es el barrio de nacimiento de Eva, mujer que simboliza la situación de vulnerabilidad social con sus consiguientes procesos de desafiliación de buena parte de la población autóctona. Eva empieza desde muy joven a ganar dinero con el tráfico de drogas para pasar pronto a la prostitución, lo que la conduce a salir del barrio hacia una zona de carretera especializada en este tipo de servicios en Castellón. Asqueada de una experiencia de progresiva degradación en este ámbito, Eva regresa a vivir a su antiguo barrio, para sobrevivir

<sup>17</sup> De rojo es como solía aparecer en público la alcaldesa conservadora Rita Barberá, que mantuvo la alcaldía de la capital valenciana entre 1991 y 2015.

trabajando de camarera. Comparados con los beneficios que extraía del ejercicio de la prostitución, su exiguo sueldo le conduce a vivir precariamente, en una de las numerosas casas ocupadas ilegalmente en el barrio. Con todo, el regreso se le hace menos duro de lo que se pudiera esperar:

Al barri, la reinserció li va resultar molt menys complicada del que temia. Ara tot li semblava fàcil de pair: primer, tornar a casa dels pares, després cupar una casa abandonada fent-li un forat a la tàpia i entran-hi, més endavant treballant en maratonianes jornades en una arrosseria del passeig fent de rentaplats. (Canela y Colonques, 2017: 75)

La nueva ocupación de Eva ejemplifica, desde el punto de vista de los perdedores, lo visto en las novelas anteriores: la precarización a que conduce una economía basada en la espectacularización y el turismo. Pero los recorridos de Eva por El Cabanyal sirven también, para hacer crónica de lo sucedido en el barrio durante mucho tiempo: “Eva recorre el barri que l’ha vist nàixer, el breu passeig il·lustra l’agre conflicte que ha enfrontat l’Ajuntament i el veïnat durant gairebé dues dècades. Una disputa que ha convertit el Cabanyal en sinònim de conflicte” (Canela y Colonques, 2017: 76). Con una precisión que firmaría cualquier escritor de ciencias sociales, los autores describen el proceso vivido por el barrio, así como sus diferencias con lo que hemos visto, por ejemplo, en el centro de la ciudad:

El pal de les expropiacions i la carlota dels diners ràpids de la venda van permetre buidar altres zones en un temps rècord, però al Cabanyal no era tan fàcil. Aquells nets de pescadors semblaven gent dura. Es negaren a anar-se’n, a vendre i a ser expropiats. La fórmula màgica de la reordenació urbanística, açò es: l’abandonament, la degradació, la substitució de la població, la regeneració i finalment la revalorització dels habitatges només els funcionà a mitges. Durant anys, l’Ajuntament reduí els serveis de neteja, les reparacions i la seguretat. Centenars de cases públiques, comprades als pocs veïns que cediren, romanen encara buides a l’espèra de convertir-se en runes. Fins i tot es negaren els permisos d’obra per condicionar habitatges o muntar-hi negocis. La pressió es feu insostenible. Una part dels veïns, cansats de la degradació del barri i amb la promesa que les seues cases —no afectades per l’avinguda— es revaloritzarien, donaren suport a l’Ajuntament. La convivència social s’hi ressentí. (Canela y Colonques, 2017: 77)

Los autores se posicionan claramente sobre las intenciones de este proceso, que es someter al barrio a un proceso de gentrificación: “Al final, del que es tracta és de fer un barri nou per a gent nova. I l’obertura d’una nova avinguda que ‘connecte València amb el mar’ no és sinó una excusa” (Canela y Colonques, 2017: 76)<sup>18</sup>. En todo caso, y como consecuencia de la mencionada ruptura convivencial, el colectivo de etnia gitana, que ha mantenido históricamente una importante población, ha sido criminalizado, pasando a tener la culpa de todos los problemas del barrio. Aquí es donde encuentra su hueco en la novela Juanjo Heredia, aliado coyuntural del heteróclito ejército que, como veremos, se ha ido formando en torno a un peculiar personaje.

Pero antes de aludir a este, no podemos dejar de citar al Manco, mendigo que suele pedir limosna en la Plaza de Sant Vicent Ferrer, en la puerta de la Iglesia barroca de Santo Tomás y San Felipe Neri, en el corazón de la Xerea, uno de los barrios de Ciutat Vella que, volviendo a *Noruega*, “celebrava les seues festes com si d’un xicotet poble es tractara” (Lahuerta, 2020:

<sup>18</sup> Se refieren al polémico proyecto de prolongación de la gigantesca avenida de Blasco Ibáñez hasta el mar, que implicaba la desaparición de gran parte del barrio, y que provocó el mayor y más largo conflicto vecinal mantenido en Valencia con las autoridades municipales.

282)<sup>19</sup>. Mientras sobrevive allí de la caridad de la feligresía que acude a la iglesia, el Manco observa atentamente las entradas y salidas que se efectúan en una de las oficinas que la Diputación de Valencia tiene en la misma plaza, y procura estar al tanto de las conversaciones. De lo que ve y escucha informará a uno de los personajes que se presentará a continuación.

Salimos ahora de la ciudad de Valencia en sentido estricto, para trasladarnos a su área metropolitana: concretamente a Paterna, a 9 kilómetros de Valencia, y más concretamente a Paterna Park, un complejo de viviendas que se quedó a medio construir por la crisis, y que representaría las aspiraciones de ciertas clases medias valencianas, que vieron sus perspectivas duramente frustradas por la misma (Castelló-Cogollos, 2022). En este complejo sobrevive José Manuel, portero despedido *de facto* pero no formalmente, y que se resiste a abandonar su trabajo, para que no le puedan acusar de abandono laboral, pese a que la maraña de compradores y accionistas que hay sobre el complejo le impide saber a quién reclamar. Pero en sus inmediateces encontramos, ante todo, al Vladimir (Vla, o El Negre), revolucionario cubano que llegó a intervenir en guerras como la de Angola y que fue escolta de Fidel Castro, lo que explica su minuciosa formación militar y su estricto sentido de la disciplina. Venido a España con la promesa de ganar dinero dedicándose a la seguridad privada de un importante grupo, un accidente nada más llegar le ha conducido a la más absoluta situación de exclusión social: sin papeles, sin trabajo, con una fuerte discapacidad física y sin posibilidades de regreso a Cuba. Su contrapunto, tanto en términos sociales como espaciales (y ya vamos viendo que, en la novela, el espacio constituye en buena medida a los personajes) viene representado por la figura del causante de sus desgracias. De él nos ocuparemos a continuación.

Uno de los grandes méritos de la novela, en términos sociológicos, es precisamente la capacidad de ver a este ejército de desarraigados en su ubicación social y espacial de manera relacional. Para ello, el contrapunto lo pone un personaje de la élite valenciana, Francisco Peris, cuya aparición en el relato, pese a retrasarse hasta el cuarto día del transcurso del mismo, acaba constituyendo una clave de la trama. Peris aparece como un auténtico tipo ideal del bloque inmobiliario valenciano. Los orígenes de su fortuna se remontan al cultivo de la naranja, de cuyos campos familiares hizo su abuelo una empresa exportadora moderna a partir de los años 50. El contraste entre esta burguesía agraria y lo que representa el nieto es puesto de relieve cuando éste recuerda el ambiente familiar en los años sesenta del pasado siglo:

les paelles dominicals regades amb xampany Perrier Jouet, el iaio al costat de la piscina, amb la camisa oberta i fumant un Cohiba, donant propines de cent pessetes. Era l'essència del nou-ric, el que, tot i els diners, encara seguia sent un llaurador. Míg segle després, al seu xalet de la urbanització Santa Bàrbara, a Rocafort<sup>20</sup> -a menys de cinquanta quilòmetres d'on havia començat tot-, el nét d'en Peris s'enfunda una camisa blanca feta a mida per Ascot, la sastreria més tradicional entre el benestants valencians, amb botons amb puny d'or, i es col·loca la corbata de seda Jacquard amb un nus francès. Francesc té ben poc de llaurador. (Canela y Colonques, 2017: 96)

<sup>19</sup> Se refiere a las fiestas que, anualmente, se celebran en honor de la imagen medieval del Sant Bult, una de las más antiguas de la ciudad.

<sup>20</sup> Ubicado a unos 5 kilómetros de la ciudad de València, Rocafort es el municipio más rico, en términos de renta per cápita, de todo el País Valenciano, y uno de los más ricos de España: *Las Provincias*, 7-10-2020: "Los 20 municipios más ricos de la Comunitat Valenciana" <https://www.lasprovincias.es/economia/municipios-ricos-comunitat-20201007125605-nt.html>. Dentro de este, la urbanización Santa Bárbara representa un núcleo especialmente elitista. Podríamos establecer un contraste entre Rocafort y Els Orriols, y dentro de estos, entre los núcleos de Barona y Santa Bárbara.

En la escala intergeneracional, la abismal diferencia que, en términos de capital cultural y simbólico separa al abuelo del nieto, con estudios universitarios que incluyen masters de economía y negocios en Londres y New York, viene mediada por el padre, Vicente Peris, quien, sin abandonar la producción naranjera, diversifica el negocio, ampliándolo a actividades turísticas e industriales “en l’època del boom industrial valencià” (Canela y Colonques, 2017: 97). Pero el padre, pese a no carecer de estudios, no estaba “capacitat per a aprofitar a fons les oportunitats d’un mercat financer més i més internacionalitzat, volàtil i en transformació constant” (Canela y Colonques, 2017: 98). La conexión perfecta entre el mundo financiero, las instancias políticas y el negocio de la construcción culmina, pues, de la mano del nieto, auténtico representante de lo que un sociólogo ha denominado esa “burguesía cementera”, capaz de “articular todo un bloque histórico en torno a su hegemonía” (García, 2004: 123). La crisis de 2007-2008, que hemos visto en los orígenes de la precaria situación de algunos de los personajes ya presentados, pone en aprietos los turbios negocios de Peris, que intenta resituarse en el panorama mediante un nuevo megaproyecto constructivo, para cuya concesión necesita el apoyo de distintas instancias gubernativas. Para ello, espera aprovechar el premio al “empresario del año” que va a recibir en el próximo Foro Económico Nacional, que tendrá lugar, de manera nada casual, en el Ágora de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, aquel edificio extraño que, para el profesor Salom no era precisamente un sitio de debate público, y que reunirá no solo a las élites económicas locales y estatales, sino incluso desde autoridades municipales hasta el mismo Jefe del Estado, el Rey de España, cuya presencia aquí viene a sancionar, como años antes hizo la del Papa Benedicto XVI (García Pilán y Torres Pérez, 2017: 77), la nueva centralidad urbana desde el punto de vista simbólico, contribuyendo así a la legitimación del gran proyecto urbanístico de la Valencia neoliberal donde culminó el pacto fáustico del profesor Salom.

El Negre ha conseguido aglutinar un grupo secreto de una quincena de miembros del que solo hemos presentado a los principales, y que incluye a otros informantes y espías, como manteros nigerianos, despreciados constantemente, invisibles otras veces, pero nunca sospechosos de terrorismo. Tan heteróclito ejército se reúne, con cautela, en un espacio al que ya hemos visto adquirir protagonismo: el antiguo cauce del Turia, pero en la zona alejada de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, en la zona más interior donde se reúnen a jugar al fútbol y a hacer sus fiestas los inmigrantes: allí pasan desapercibidos. Esta continuidad espacial que aúna territorializaciones muy distintas, etnificadas en casos como este, pero que, en todo caso, muestran abismales diferencias sociales —el mismo cauce que alberga a la Ciudad de las Artes y las Ciencias tiene incluso sus zonas de *homeless*, reflejados en esta novela, y que ya vimos aparecer efímeramente en *El professor d’història*— no deben extrañarnos, teniendo en cuenta que cauce del río ha podido ser interpretado como una metáfora de la capital (Moncusí Ferré y Hernández i Martí, 2013). Allí comprendemos lo que de verdad se trama: los incendios, cada vez mayores, son ensayos, una pirotecnia ascendente, cuya traca final está por cumplirse. Los rumanos que pululan recogiendo corcho sintético en bicicletas están acumulando material para construir explosivos, y tan solo han realizado ensayos para comprobar la efectividad de un método ideado para atentar contra el mencionado encuentro del Ágora. Estamos, pues, ante un atentado de los elementos más marginales de la sociedad, en sus distintas vertientes y grados, contra los poderosos, que no tiene lugar en cualquier sitio, sino en un espacio cargado de simbolismo.

Un día antes del atentado, Vla convoca a su tropa en el mencionado tramo del cauce:

El rebombori i la multitud són ideals per als seus plans. Allí, enmig de tothom i a plena llum del dia, entre pilotes de futbol i barbacoes la seua xarxa de conspiradors es fa invisible. (...) Són una bona colla, i cadascú de son pare i sa mare. Tots

s'escolten. Vla és un líder natural que ha sabut donar forma als ànims de revenja.  
(...) L'escolten amb respecte i admiració. (Canela y Colonques, 2017: 135)

Más que de un "líder natural", cabría hablar, en términos weberianos, de un líder "carismático" (Weber, 2002: 193-197): cuando Vla termina su discurso, "fins i tot se sent un *amén* des de les files sud-americanes, com si foren al culte i Vla un pastor evangelista" (Canela y Colonques, 2017: 137). En todo caso, y de manera sorprendente, la pirotécnica que ha ido *in crescendo* a lo largo de la novela culmina con un brutal atentado. El salvajismo de la peculiar *masclètà*<sup>21</sup> es atribuido a un atentado islamista: nadie puede pensar en sus verdaderos autores, por la sencilla razón de que no son nadie. Así, cuando el Negro compara lo que ha conseguido con su aventurero pasado militar, se da cuenta de algo importante:



La seua era una gesta molt més èpica. El seu particular exèrcit estava format pels miserables entre els miserables: els exclosos, els oblidats, els bojos, els desarrelats, els malats, els deheretats del sistema. Els seus eren uns combatents sense formació ni disciplina. Sense més motivació que la seua absoluta manca de motivació, empressos per cap altre objectius que la seua pròpia desesperança esdevinguda arma mortífera. (Canela y Colonques, 2017: 196)

Es plenamente consciente de que no han conseguido nada: "La vida continua, roda el món, res no ha canviat", se nos dice al día siguiente del atentado, mientras el Negro observa carteles contra el terrorismo colgados de los balcones. Con todo, una evidente satisfacción le invade:

Ha aconseguit allò que més desitjava. La resta dels seus soldats d'infanteria es queden gairebé igual com estaven abans. Amb les seues penes i tripijocs per arribar a final de mes, amb les bicis i les mantes, amb l'exclusió i el racisme, la precarietat i la por. No imagina cap canvi possible en les seues vides més que una certa variació en la densitat de l'aire. Una variació incolora, inodora, insípida. Però que els permetrà mantindre una llum especial als ulls durant el pròxim control policial o l'habitual humiliació d'un bon ciutadà. "Jo ho vaig fer", pensaran. Guardaran aquell record en secret i amb orgull. "Us vaig tornar el colp". (Canela y Colonques, 2017: 196-197)

El caso parece claro: una banda dirigida por un líder carismático se disuelve cuando este ha conseguido lo que, *a priori*, parece una venganza personal: conforme ha avanzado la narración nos hemos enterado de que el empresario Peris es el causante directo de su desgracia. Pero podríamos preguntarnos si tanto solo estamos ante una venganza personal de un líder sectario capaz de manipular a una banda de fanáticos hasta convertirlos en terroristas. Al respecto, podríamos afirmar que no hay ningún tipo de violencia instrumental, como la que utilizaría, por ejemplo, la banda de terroristas islámicos hacia cuya autoría apunta la prensa. Teniendo en cuenta la crueldad del acto y la fuerte carga emocional que se expresa en el mismo, más bien podríamos, recurriendo a terminología usada en psicología y criminología, hablar de violencia expresiva, que tendría como único fin hacer sufrir al máximo a la víctima (Thijssen y De Ruiters, 2011), máxime cuando los propios autores de la novela han afirmado que, al vengarse de "los poderosos", el comando agresor realiza "su catarsis"<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Pirotecnia que tiene lugar diariamente durante los días de Fallas, e incluso en los días precedentes, en la plaza del Ayuntamiento de Valencia, y que tiene un gran éxito de público. Las *masclètàs* no se limitan a esta fiesta, sino que son un ingrediente fundamental en la mayor parte de las fiestas valencianas.

<sup>22</sup> EFE, 18-05/2018: "Napalm", la novela "surrealista" y "salvaje" ganadora de Valencia Negra 2018 <https://www.efe.com/efe/comunitat-valenciana/cronicas-y-entrevistas/napalm-la-novela-surrealista-y-salvaje-ganadora-de-valencia-negra-2018/50000900-3620908>

Con todo, no está tan claro que esta categoría sirva completamente para definir un acto tan minuciosamente planificado. En términos sociológicos, si recurrimos a los clásicos estaríamos ante lo que Merton llamaría “rebelión como reacción adaptativa”, que se halla muy lejos de pasar a la acción política organizada (1995: 209-239). Con todo, y teniendo en cuenta quién es el blanco de los atacantes, no queda tan clara la cuestión de si nos encontramos o no ante un acto tipificable como violencia política. Si nos atenemos a los análisis propuestos por González Calleja (2017), resultaría evidente que no, ya que el nivel de ideologización del comando perpetrador es, en apariencia, bajo, y el proyecto tiene como único objetivo su propia realización, con la que, de hecho, culmina: más que de violencia política hablaríamos, pues, de “violencia social”. Sin embargo, los discursos del líder dan algunas pistas: en un momento determinado, ante las dudas de uno de los miembros (inmigrado extranjero) del grupo, afirma: “Açò no és una qüestió dels d’allà contra els d’ací, sinó dels de baix contra rels de dalt. I poden prescindir dels de baix? Tu et creus que poden prescindir de nosaltres, que son els que els fem la faena bruta?” (Canela y Colonques, 2017: 154). Frente a fragmentarias batallas identitarias, Vla explica pues su acción en términos de lucha de clases. Bien cierto es que no se trata de lucha a la vieja usanza; su tropa es pequeña y heterogénea, y no tiene ninguna capacidad de conseguir cambios sociopolíticos, lo que reduce considerablemente su estructura de oportunidades: “no tenim el poder, ni les lleis, no els podem intimidar de cap altra manera més que fent que la por s’els instal·le a dins”, dice Val en un momento determinado (Canela y Colonques, 2017: 153). Y todavía añade más adelante el cubano: “per això nosaltres no bombardegem uns trens de rodalía. Actuem d’amagat, colpejant-los allà on els fot més mal. I sense deixar-hi cap pista que els done un motiu per respondre” (Canela y Colonques, 2017: 154).

El atentado se produce en un símbolo que es fundamental en la Valencia contemporánea, que es fruto de la evolución de esta en términos de desigualdad social y con él se pretende, inspirándonos en Braud, “desestabilizar al enemigo atentando contra su condición, su orgullo y su seguridad en sí mismo” (2006: 223). Tiene, así, algo de “reto contra el orden simbólico de las cosas” (2006: 223). Teniendo esto en cuenta, y que, como advierte el mismo autor, la violencia simbólica ejercida diariamente contra los grupos más pobres de la sociedad es susceptible de encontrar réplicas violentas, sí que hay un posible enfoque político en el acto de los desharrapados que hemos visto pulular por los barrios de Valencia. Esta perspectiva se fortalece si nos inspiramos en la perspectiva de Tilly, pues la acción constituiría un “ataque disperso” que se produce en un lugar de alto contenido simbólico y que es protagonizado por un pequeño grupo que cuenta con escasas alternativas y pocos aliados potenciales (2007: 14-15, 173).

## 5. REFLEXIONES FINALES: SOCIOLOGÍA Y LITERATURA, SOCIOLOGÍA CON LA LITERATURA, SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA

Las novelas analizadas nos sirven, en primer lugar, para verificar la importancia de las mismas como fuente etnográfica que nos permite una mayor comprensión de los desplazamientos físicos y simbólicos experimentados por la ciudad de Valencia durante las últimas décadas. Las tres ponen de relieve la capacidad de observación de la literatura para el análisis urbano, complementando así los análisis que la sociología (y la antropología) han efectuado de dicha capital. Como descripción etnográfica, y en un plano teórico, *Noruega* nos muestra ejemplarmente como, pese a su carácter ficticio, una biografía sirve para comprender al mismo tiempo interacciones cara a cara que suceden en un espacio y tiempo concreto con procesos a gran escala. *El professor d’història*, sin renunciar a la etnografía urbana, nos enseña cómo un mito europeo con base profundamente filosófica es susceptible de ser adaptado a la dinámica específica de una ciudad: el pacto fáustico del profesor Salom nos ejemplifica cómo lo global se rearticula en lo local. El hundimiento deliberado de una zona de Valencia y la emergencia

de otra destinada al turismo y las élites muestran las dos caras de un mismo fenómeno y su plasmación social a través de la arquitectura y el urbanismo: ambos pues son indicadores precisos de relaciones de poder vinculadas a dinámicas económicas, pero también de las crisis que pueden sacudir estas, como es el caso de *Napalm*, que describe procesos de vulnerabilidad y exclusión, al tiempo que nos permite acercarnos al siempre menos accesible mundo de las élites económicas y, sobre todo, al estrecho vínculo que ata a grupos sociales ubicados en polos opuestos de la estructura social. Estas narraciones sirven también para ejemplificar, con matices muy concretos, transformaciones generales bien conocidas en sociología urbana, como los casos de degradación inducida de determinadas zonas y su posterior gentrificación, la homogeneización de las ciudades a través de grandes construcciones, o los resultados de las múltiples formas de marginación producto de la economía del capitalismo avanzado: en este caso hablaríamos de ejemplificación literaria de teorías sociológicas que se extienden, en la última novela, al terreno de la sociología política.

Por último, en las tres, vemos una voluntad de denuncia que implica voluntad política de cambio: así, entre las mismas, y siguiendo a Williams (2009: 168-179), podríamos decir que existe un “estructura de sentimiento”. Con todo, hay diferencias que van más allá de lo estilístico: Mira escribe justo antes de estallar la crisis que supondría el principio del fin de la etapa de esos gobernantes que denuncia; escribe desde la decepción, y pensando en un público concreto, pero también con la desesperación que le provoca su racionalismo ilustrado (que tiene mucho en común con el del profesor) ante la situación que vive. Lahuerta, un *outsider* desde el punto de vista literario, escribe después del cambio político, pero narra hechos consumados: su herida es la desaparición del viejo centro, y la zona es ya, irremediadamente, territorio turístico subordinado a la franja marítima y a la zona de la Ciudad de las Artes y las Ciencias. La amargura que refleja la novela deja escaso espacio a cualquier alternativa: el mal ya está hecho. Y cabe recordar que ambos coinciden, como hemos apuntado, en la pasividad de la ciudadanía valenciana. La trama urdida por Canela y Colonques, sin duda la más inverosímil desde el punto de vista de la acción narrada, también muestra un enorme conocimiento de la ciudad, y no solo proporciona información detallada de los movimientos de los barrios periféricos, sino que sus personajes, encarnados en una trama con tintes surrealistas, pero a la vez sólidamente enraizados en el espacio, huyen de cualquier forma de cosificación literaria, para erigirse en actores históricos. Al margen de lo que, desde el punto de vista ético, pueda parecernos el salvajismo de su acción, Canela y Colonques, no dan la misma visión de pasividad ciudadana que los anteriores. Es cierto que, al convertir en protagonistas a los marginados, eluden con realismo cualquier alusión a las grandes y viejas movilizaciones colectivas, pero sí dan voz a quienes habitualmente se ven privados de ella y, lo que es más importante, los mismos expresan un claro afán de revancha por su situación social, algo que en ningún caso vemos en las novelas anteriores y que permite que podamos ubicar esta novela, más claramente que *Noruega*, dentro del *revival* político de la narrativa española que, según Becerra Mayor (2021), se habría dado en las letras hispanas tras el 15 de mayo de 2011 (el llamando 15-M). Y lo hacen, además, en clave metafórica, aludiendo a esa pirotecnia que, en tanto que parte inseparable del síndrome del “Levante feliz” en la novela de Lahuerta, era un artilugio de creación de consenso. Inspirándonos en determinados pasajes de Lukács (1973), podríamos decir que los autores de la novela no pretenden una narración de la realidad como mero reflejo de lo real, sino que proponen una interacción de individuos, organizados mediante una acción colectiva, con su mundo, en una abierta lucha con su entorno que escapa a cualquier tendencia cosificadora, abriendo la posibilidad de acciones futuras (Fondu, 2022). Los tipos ideales de las dos anteriores novelas se ven, así, perfectamente complementados por esa “realidad sumergida” de que hablábamos, siguiendo a Fuente Lombo, al inicio de este trabajo.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ-URÍA, Fernando (2020) *Literatura y sociología. Dos observatorios de la vida social*, Madrid, Morata.
- ARIÑO VILLARROYA, Antonio (1992) *La ciudad ritual. La fiesta de las Fallas*, Barcelona, Anthropos.
- (2022) *La #Prostitución en la Comunitat Valenciana. Una mirada sociológica*, València, Tirant Lo Blanch.
- AUGÉ, Marc (1998) *Los "no lugares". Espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa.
- BAUMAN, Zygmunt (2001) *La posmodernidad y sus descontentos*, Madrid, Akal.
- (2002) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt y Ricardo MEZZEO (2019) *Elogio de la literatura*, Barcelona, Gedisa.
- BECERRA MAYOR, David (2021) *Después del acontecimiento. El retorno de lo político en la literatura española tras el 15-M*, Barcelona, Bellaterra.
- BERGER, Morroe (1979) *La novela y las ciencias sociales. Mundos reales e imaginados*, México, FCE.
- BOIRA MAIQUES, Josep Vicent (1987) *El Cabayal-Canyamelar*, València, Ajuntament.
- (1992) *La ciudad de Valencia y su imagen pública*. València, Universitat de València.
- BRAUD, Philippe (2006) *Violencias políticas*, Madrid, Alianza.
- CAMACHO GUTIÉRREZ, Javier, Fernando DÍAZ ORUETA, María Elena GADEA MONTESINOS, Xavier GINÉS SÁNCHEZ y María Luisa LOURÉS SEOANE (2015) "Valencia: de la vanagloria al lamento. Discursos sobre la crisis en la ciudad", *Arxius de sociologia* 33, pp. 15-28
- CANELA, Joan y Jordi COLONQUES (2017) *Napalm*, València, Bromera.
- CARMONA GONZÁLEZ, Pilar (1997) "La dinámica fluvial del Turia en la construcción de la ciudad de Valencia", *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 31, pp.85-102.
- CASTEL R. (1995) "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* 21, pp. 27-36.
- CASTELLÓ-COGOLLOS, Rafael (2022) *Camins d'incertesa i frustració. Les classes mitjanes valencianes (2004-2018)*, València, Institució Alfons el Magnànim.
- CERTEAU, Michel de (1990) *L'invention du quotidien, I*, Paris, Gallimard.
- COMPANY, Rafael (2007) "El 'Levante festero' i la reinvençió dels estereotips sobre els valencians. Com ens veuen d'exòtics", *Revista Valenciana d'Etnologia*, 2, pp.107-145.
- CUCÓ GINER, Josepa y Teresa YEVES BOU (2013) "A la sobra de la ciudad de las Artes y las Ciencias: gentrificación en Peña-Roja", en Josepa Cucó, dir., *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*, Barcelona, Anthopos, pp. 41-65.
- DELGADO, Manuel (1999) *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona, Anagrama.
- DÍAZ G. VIANA, Luis (2005) "Cifrando y descifrando el mundo: la Etnoliteratura, una Antropología desde lo literario", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LX, 1, pp. 7-41.
- DURKHEIM, Émile (1993) *La división del trabajo social (2v.)*, Barcelona, Planeta-Agostini.

- FONDU, Guillaume (2022) “¿Qué es una novela progresista?”, *Le Monde Diplomatique en español* 317, p. 28.
- FUENTE LOMBO, Manuel de la (1994) “La Etnoliteratura como método antropológico”, en FUENTE LOMBO, Manuel de la, ed., *Etnoliteratura. Un nuevo método de análisis en Antropología*, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 51-72.
- ed. (1994) *Etnoliteratura. Un nuevo método de análisis en Antropología*, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- (1997) “La Etnoliteratura en el discurso antropológico: los trabajos de la espera”, en FUENTE LOMBO, Manuel de la y M<sup>a</sup>. Ángeles HERMOSILLA ÁLVAREZ (eds.), *Etnoliteratura: una antropología de ¿lo imaginario?*, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 9-43.
- FUENTE LOMBO, Manuel de la y M<sup>a</sup>. Ángeles HERMOSILLA ÁLVAREZ (eds.) (1997) *Etnoliteratura: una antropología de ¿lo imaginario?*, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- GARCÍA, José Luis (1978) *Antropología del territorio*, Madrid, Taller de Ediciones.
- GARCIA, Ernest (2004) “La Valencia de Barberá: ni global ni sostenible”, en Jordi Borja y Zaida Muzí, ed., *Urbanismo en el siglo XXI: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, pp. 123-132.
- GARCÍA, Sergio y Débora ÁVILA, coord. (2015) *Enclaves de riesgo: gobierno neoliberal, desigualdad y control social*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- GARCÍA PILÁN, Pedro (2015) “Urbanismo neoliberal y movilización ciudadana en la ciudad de Valencia: Los barrios de El Carmen y El Cabanyal” en Eduardo González García, Alejandro García Muñiz, Javier García Sansano, Leire Iglesias Villalobos, coords., *Mundos emergentes: cambios, conflictos, expectativas*, Toledo, Asociación Castellano-Manchega de Sociología, pp. 832-844.
- GARCÍA PILÁN, Pedro y Carolina JUAN NADAL (2017) “Las formas de la sociabilidad y las dinámicas del conflicto: el barrio de El Cabanyal-Canyamelar (València)”, en Teresa Vicente Rabanaque, Pepa García Hernandorena, Antonio Vizcaíno Estevan, coords., *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías*, València, Universitat de València, pp. 729-744.
- GARCÍA PILÁN, Pedro y Miquel A. RUIZ TORRES (2013) “Degradación, espectacularización y espacios del miedo: El Cabanyal”, en Josepa Cucó, dir., *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*, Barcelona, Icaria, pp. 353-375., pp. 61-83.
- GARCÍA PILÁN, Pedro y Francisco TORRES PÉREZ (2016) “La Valencia desigual: la precarización del espacio urbano”, en Juan Carlos Colomer y Josep Sorribes, coord., *València, 1808-2015: la història continua... Vol. 2*, València, Balandra, pp. 725-753,
- GARCÍA PILÁN, Pedro y Francisco TORRES PÉREZ (2017) “Patrimonio cultural y urbanismo neoliberal: la jerarquización simbólica en la ciudad de Valencia”, *Revista Valenciana d'Etnologia* 9, pp. 72-84.
- GASPAR, Sofía (2009) “El sociólogo como novelista y el novelista como sociólogo”, *Revista Española de Sociología* 11, pp. 61-77.
- GEERTZ, Clifford (1997) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (2021) *Liter-Antropología. El hecho literario, entre cultura y contracultura*, Madrid, Abada.

- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2017) *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI.
- GRAMSCI, Antonio (2022) *La hegemonía de los excluidos. Materiales para una vida auténtica*, Barcelona, Malpaso.
- HALBWACHS, Maurice (2014) *La topografía legendaria de los Evangelios en Tierra Santa. Estudio de memoria colectiva*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil-Manuel (1996) *Falles i franquisme a València*, València, Afers.
- HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil-Manuel y Francisco TORRES PÉREZ (2013) “El impacto de la Valencia glocalizada en el centro histórico popular”, en Josepa Cucó Giner, dir., *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*, Barcelona, Anthopos, pp.19-40.
- y — (2015) “La hegemonía cultural del *glolugar*: entre la relegación y la reivindicación local. El caso de Valencia”, *Política y Sociedad* 52.1, pp. 53-73
- LAHUERTA, Rafa (2020) *Noruega*, València, Els LLibres de la Drassana.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (2019) “Sociología y literatura como formas de conocimiento social”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 96, pp. 87-104.
- LEPENIES, Wolf (1994) *Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LUKÁCS, Georg (1973) *Sociología de la literatura*, Barcelona, Península.
- MARTÍ MONTERDE, Antoni (2018) “La ciutat i la memòria moral dels espais”, *Debats* 132.2, pp. 43-50.
- MERTON, Robert K. (1995) *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MIRA, Joan Francesc (1994) *Hèrcules i l'antropòleg*, València, Tres i Quatre.
- (2007) “Literatura y antropología”, en Carmelo Lisón Tolosana (ed.), *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*, Madrid, Akal, pp. 547-567.
- (2008) *El professor d'història*, Barcelona, Proa.
- MOIX, Llàtzer (2010) *Arquitectura milagrosa. Hazañas de los arquitectos estrella en la España de Guggenheim*, Barcelona, Anagrama.
- MONCUSÍ FERRÉ, Albert (2017) “Subjetividades y agencias que emergen en la periferia urbana: reflexiones sobre un barrio de Valencia”, *Revista de Antropología Experimental* 17, pp. 1-17.
- MONCUSÍ FERRÉ, Albert y Gil Manuel HERNÁNDEZ I MARTÍ (2013): “El río que nos lleva: el Jardín del Turia como metáfora de la ciudad”, en Josepa Cucó, dir., *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*, Barcelona, Anthopos, pp. 141-162.
- NINYOLES, Rafael (1996) *Sociologia de la ciutat de València*, València, Germania.
- PIQUER, Adolf (2020) *La identitat narrativa valenciana en el segle XX*, València, Institució Alfons el Magnànim - Centre Valencià d'Estudis I Investigació.
- RUIZ TORRES, Miquel A. y Pedro GARCÍA PILÁN (2013) “Disolución del lugar y espacios del miedo en El Cabanyal”, en Josepa Cucó, dir., *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global* Barcelona, Anthopos, pp. 61-83.
- RUIZ TORRES, Miquel A. y Beatriz SANTAMARINA CAMPOS (2013) “La Valencia bipolar y trepidante. Discursos y representaciones sobre la transformación urbana”, en Josepa

- Cucó, dir., *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global* Barcelona, Anthopos, pp. 117-140.
- SANCHÍS GUARNER, Manuel (1983) *La llengua dels valencians*, València, Tres i Quatre.
- SANTAMARINA CAMPOS, Beatriz (2014) "El oficio de la resistencia. *Salvem y Viu al Cabanyal* como formas de contención del urbanismo neoliberal", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 69, 2, pp. 305-326.
- y Albert MONCUSÍ FERRÉ (2013a) "De huertas y barracas a galaxias faraónicas. Percepciones sociales sobre la mutación de la ciudad de Valencia", *Papers. Revista de Sociologia*, 98.2, pp. 365-391.
- y — (2013b) "El ensueño de Valencia y sus imágenes", en Josepa Cucó, dir., *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*, Barcelona, Anthopos, pp. 95-116.
- THIJSSSEN, Jill y Corinne de RUITER (2011) "Instrumental and expressive violence in Belgian homicide perpetrators", *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling* 8.1, pp. 58-73.
- TILLY, Charles (2007) *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer.
- TYNAN, Kenneth (1979) *La pornografía*, Valencia, Lenny, Polanski y otros entusiasmos, Barcelona, Anagrama.
- TORRES PÉREZ, Francisco (2007) "Viure junts a la València multicultural", *Revista Valenciana d'Etnologia* 2, pp. 73-90.
- y Pedro GARCÍA PILÁN (2013a) "La ciudad ocultada. Desigualdad y precarización en la Valencia global", en Josepa Cucó, dir., *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global* Barcelona, Anthopos, pp. 153-175.
- y Pedro GARCÍA PILÁN (2013b) "La ciudad fragmentada. Análisis comparativo de cuatro barrios emblemáticos", en Josepa Cucó, dir., *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthopos, pp. 179-198.
- , Albert MONCUSÍ FERRÉ i Fernando O. ESTEVAN (2015) "Crisis, convivencia multicultural y «efectos de barrio». El caso de dos barrios de Valencia", *Migraciones*, 37, pp. 217-238.
- WEBER, Max (2002) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- WILLIAMS, Raymond (1997) *Solos en la ciudad. La novela inglesa de Dickens a D. H. Lawrence*, Madrid, Debate.
- WILLIAMS, Raymond (2009) *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las cuarenta.

